



Universidad  
Rey Juan Carlos

Facultad de  
Ciencias Jurídicas y Políticas

**TRABAJO DE FIN DE GRADO  
GRADO EN CRIMINOLOGÍA  
CURSO ACADÉMICO 2023/2024  
CONVOCATORIA JUNIO**

**DESVINCULACIÓN DE MUJERES YIHADISTAS EN OCCIDENTE:  
ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

AUTORA: Zarza Juan, Lucia

TUTOR: Echaniz Carasusan, Román

En Aranjuez, a 17 de junio, de 2024

**RESUMEN:** En las últimas décadas, ha aumentado el número de mujeres que se han involucrado en actividades yihadistas en Occidente, incrementando los riesgos y amenazas asociados. Históricamente percibidas como pasivas, sensibles y dependientes, las mujeres han sido ignoradas en las estrategias antiterroristas. La gran variedad de perfiles, motivaciones y procesos de radicalización complican el abordaje de la problemática. La falta de atención a las mujeres que deciden desvincularse incrementa el riesgo de reenganche y refuerza sus creencias extremistas. La creación de programas integrales con enfoque de género, es esencial para tratar de desvincular de forma positiva a estas mujeres, y asegurar su rehabilitación y reinserción social efectivas.

**Palabras clave:** *Terrorismo yihadista, desvinculación, desradicalización, reinserción, enfoque de género.*

**ABSTRACT:** In recent decades, more women have become involved in jihadist activities in the West, increasing the associated risks and threats. Historically perceived as passive, sensitive and dependent, women have been overlooked in counter-terrorism strategies. The wide variety of profiles, motivations and processes of radicalisation complicate the approach to the problem. The lack of attention to women who decide to disengage increases the risk of re-engagement and reinforces their extremist beliefs. The creation of comprehensive programmes with a gender focus is essential to try to positively disengage these women and ensure their effective rehabilitation and social reintegration.

**Keywords:** *Jihadist terrorism, disengagement, deradicalisation, reintegration, gender approach.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>I. OBJETIVOS.....</b>	<b>5</b>
<b>II. METODOLOGÍA.....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>6</b>
<b>I. APROXIMACIÓN AL TERRORISMO YIHADISTA.....</b>	<b>6</b>
<b>II. EL CONCEPTO DE DESVINCULACIÓN.....</b>	<b>8</b>
1. Delimitación conceptual; la desvinculación y la desradicalización.....	10
<b>III. LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS. ¿POR QUÉ LA YIHAD ES UN FENÓMENO MINORITARIAMENTE FEMENINO?.....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO II: LA MUJER EN EL TERRORISMO YIHADISTA.....</b>	<b>11</b>
<b>I. HISTORIA DE LA IMPLICACIÓN DE LA MUJER EN EL TERRORISMO DE CARÁCTER YIHADISTA.....</b>	<b>12</b>
1. El rol de la mujer en la movilización yihadista del 2001 al 2011; al-Qaeda.....	12
2. El rol de la mujer en la movilización yihadista del 2012 al 2018; Estado Islámico.....	14
<b>II. PERFIL DE LA MUJER RADICALIZADA EN OCCIDENTE.....</b>	<b>18</b>
<b>III. PROCESO DE RADICALIZACIÓN FEMENINA EN OCCIDENTE.....</b>	<b>20</b>
1. Motivaciones para la radicalización.....	22
<b>IV. “HIJRA”: MOVILIZACIÓN FEMENINA EN OCCIDENTE.....</b>	<b>24</b>
1. La llamada del Califato para la yihad femenina.....	24
2. “Mujahidat” y la vida en el califato.....	25
3. El dilema de la repatriación y el impacto en países occidentales.....	26
<b>V. CONTEXTO ACTUAL DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO III: DESVINCULACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES YIHADISTAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....</b>	<b>31</b>
<b>I. EL PROCESO DE DESVINCULACIÓN DE MUJERES YIHADISTAS.....</b>	<b>32</b>
1. Motivaciones para abandonar una organización yihadista.....	33
1.1. Factores de empuje y de arrastre.....	33
1.2. Dudas ideológicas, relacionales y personales.....	34
2. Aspectos psicológicos a tener en cuenta en un proceso de desvinculación.....	37
<b>II. LOS PROGRAMAS DE SALIDA.....</b>	<b>38</b>
1. Recomendaciones para llevar a cabo un programa de salida.....	39
2. Los programas de salida en el entorno penitenciario.....	40
<b>III. PLANTEAR UN PROGRAMA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO.....</b>	<b>41</b>
1. Factores contextuales.....	41
2. Mecanismos.....	44
3. Evaluación del programa de salida.....	44
<b>IV. PUNTOS CLAVE EN UN PROGRAMA DE SALIDA DIRIGIDO A MUJERES OCCIDENTALES.....</b>	<b>45</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>50</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>53</b>

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la mujer siempre ha sido representada como un ser pasivo, dependiente, bondadoso, débil y muy emocional, asignándole roles relacionados con el cuidado de los hijos, la familia y el hogar. Los estereotipos de género dibujan a los hombres como perpetradores de la violencia, posicionando a la mujer en un papel de víctima incomprensida. Estos roles buscan alejar a las mujeres de la violencia, de la guerra, del conflicto y del terrorismo, lo que, en definitiva, dificulta su estudio. Es un hecho que las mujeres han ocupado lugares dentro de diferentes grupos terroristas; como es el caso de la Fracción del Ejército Rojo en Alemania o las Brigadas Rojas en Italia. Las mujeres que participan en grupos armados son estereotipadas, ya sea a través de la hipersexualización o victimizadas, y se asume que ha sido violadas o abusadas en algún momento. A pesar de tener en ocasiones papeles relevantes en la ejecución de actos de violencia, radicalización o financiación de esos grupos radicales, las mujeres terroristas son identificadas como víctimas, personas con trastornos mentales, como “*fan girls*”, como “*femme fatale*” o en el caso de la yihad como “novias de la yihad”. Además, se trata siempre de justificar el comportamiento violento, únicamente a través de factores emocionales, sociales o familiares (a diferencia de sus compañeros varones), negando la posibilidad de que las mujeres, por razones políticas o religiosas también puedan haber adoptado esa ideología y conducta.

Esto se hace mucho más latente, cuando nos referimos a organizaciones de carácter yihadista, donde las mujeres han sido concebidas como sujetos débiles y manipulables por los hombres (García-Calvo, 2022). En los grupos de índole salafista yihadista, la mujer está sometida a unas pautas sociales, culturales y comportamentales muy rígidas, alejada de la vida pública, y sometida a la figura del hombre. Por lo que es frecuente imaginarlas como dependientes e inferiores a los hombres, infantilizándolas y victimizándolas, cuando realmente su comportamiento radical, está ya rompiendo con los roles sociales y normas religiosas establecidas. El hecho de que la mujer dentro del yihadismo salafista haya desempeñado un papel secundario, periférico y marginal, no significa que esté ausente en las actividades terroristas o que no esté inserta en células, grupos o redes yihadistas. Estos últimos años ha destacado en prensa, literatura e incluso en artículos académicos, la figura de la “novia o esposa de la yihad”, mujeres que se unieron a Estado Islámico por amor. La narrativa de que las mujeres se unen solo a grupos extremistas por amor, con la idea de formar una familia, o inducidas por sus propias parejas, ayuda a perpetrar las creencias anteriormente mencionadas. Y, a pesar de que es cierto que muchas mujeres se unieron al grupo, motivadas por sus parejas sentimentales, no se puede asumir ese argumento como único y absoluto, ya que es caer en reduccionismos. Esta visión simplista, de cometer delitos por amor, refuerza el rechazo a la idea de que las mujeres puedan tener razones ideológicas, políticas y religiosas para implicarse en actividades terroristas, ya que cuando se concibe a las mujeres como sujetos pasivos, se les niega el compromiso activo y la iniciativa con la causa radical (García-Calvo, 2022). La sociedad, debido al retrato mediático de estas mujeres, tiende a considerarlas como menos peligrosas, por lo que esto dificulta también en gran medida el abordaje del fenómeno, encasillándolas en el estereotipo de la mujer musulmana oprimida.

Dicho discurso reduccionista, es usado en ocasiones por las organizaciones yihadistas a su favor, como por ejemplo usando a mujeres como armas para cometer ataques suicidas en países occidentales, ya que estas pasan más desapercibidas. E incluso, también es utilizado por las propias mujeres radicales para tratar de justificar sus actos. Un ejemplo es la española conversa, Yolanda Martínez, quién viajó a territorio de Estado Islámico, junto con su marido

e hijos, para terminar en el campo de desplazados de Al Roj en Siria. En numerosas ocasiones, para conseguir la repatriación a España y eludir la condena, ha declarado; “No se nos puede castigar por haber cuidado de nuestro hogar y nuestros hijos. (...) No sé cómo pueden condenar a dos mujeres que son amas de casa”. Otras declaraciones por parte de sus familiares a la prensa española son: “¿Las van a condenar por ilusas y por tontas?, ¿por ir detrás del marido o por cuidar de sus hijos?” (Belnmayo, 2023). La generalización y la percepción de estas mujeres como víctimas, y no como agentes motivados, afecta en primer lugar a la seguridad de los países, además de a los procesos judiciales, y posteriores planes y políticas de desvinculación. Ya que al considerar a los hombres como más peligrosos, pasan a ser una prioridad máxima, por lo que se desatiende a las mujeres en planes de prevención, desradicalización y desvinculación.

El terrorismo yihadista en suelo europeo se encuentra en una constante evolución, cada vez se torna más complejo, por lo que para abordarlo es fundamental la perspectiva de género. El hecho de prestar más atención a las mujeres en este ámbito es un tema a debatir, ya que al prestar más atención a la posible participación de las mujeres en la violencia islamista en Europa, los gobiernos corren el riesgo de estigmatizar la vida de las mujeres musulmanas, aún más de lo que ya lo están haciendo. Pero infravalorar los roles y participación activa de las mujeres no es solo un error de seguridad, sino también a nivel de igualdad: ignorar que las mujeres pueden también tomar decisiones sobre un acto de violencia política, hace que sea más fácil no considerarlas como actores políticos, excluyéndose así de las decisiones políticas y de los programas de reintegración (Schmidt, 2020).

## **I. OBJETIVOS**

Uno de los objetivos principales de este trabajo es analizar desde una perspectiva de género, tanto el fenómeno de la implicación y la posterior desvinculación de las mujeres en el terrorismo yihadista. Además, pretende analizar el porqué de la ausencia en los programas de salida y desvinculación del terrorismo, la ausencia de soluciones adecuadas a esta problemática.

Otro de los objetivos es tratar de crear una aproximación que sirva como guía para el desarrollo de programas de desvinculación o de salida adecuados al contexto de esas mujeres, y que tengan en cuenta el papel y el rol de las mismas dentro de la célula, grupo o red yihadista, así como las motivaciones que la impulsaron a unirse al grupo y las que le llevaron a abandonarlo, en el caso de que dicha salida fuese voluntaria. El fin es tratar de mejorar las intervenciones y la atención integral en el marco de un proceso de desvinculación, salida o desradicalización. Que dichas intervenciones no estén influenciadas, y no se dejen llevar por un sesgo de género. Por lo que el objetivo principal es centrarnos en un enfoque de género asociado a la implicación de las mujeres en el terrorismo salafista yihadista. Con el fin de garantizar una adecuada visión integral en el enfoque de un proceso de desvinculación.

## **II. METODOLOGÍA**

El presente trabajo se basa en un estudio desde la perspectiva de género, que analiza cómo las construcciones sociales interactúan con otros factores (como la raza, la edad o la religión) y en cómo estos afectan a la organización personal, intelectual y política de la

sociedad, sobre todo en términos de las estructuras de poder (Schmidt, 2020), en este caso relacionado con las células, grupos y redes yihadistas en Occidente. El trabajo está dividido en tres partes, que aportan sentido y coherencia al texto, cada una de las partes corresponde a un capítulo diferente. A lo largo de la investigación se observa que la aproximación a la desvinculación y salida de mujeres occidentales de organizaciones yihadistas, se realiza mediante un método de razonamiento deductivo, es decir, va de lo general a lo particular.

Por ello la primera parte, consiste en la delimitación de un marco teórico, tanto del concepto de desvinculación, como una aproximación al terrorismo yihadista. Es esencial situar al lector en el ámbito específico que va a ser analizado, así como aportar ciertas definiciones y conceptos que puedan servir de base en la investigación, más aún cuando se trata de un tema, sobre el que existen un número limitado de estudios e investigaciones.

La segunda parte, se basa en los conocimientos teóricos aportados, sobre las mujeres dentro del terrorismo yihadista. Esta segunda parte se basa en un análisis de la implicación de las mujeres en el fenómeno de la yihad global, desde un pequeño recorrido histórico, hasta un análisis exhaustivo de las motivaciones que llevan a las mujeres a integrar este tipo de grupos, células o redes yihadistas.

Y finalmente la última parte se basa en analizar críticamente el fenómeno de la desvinculación de las mujeres, y la falta de estudios que hay sobre el mismo. Se analizan distintos aspectos relacionados con la salida de las mujeres del extremismo violento, con el fin de proporcionar soluciones críticas. Se presentan argumentos sobre la necesidad de diseñar programas y estrategias de salida con perspectiva de género, y directrices sobre cómo se podrían planear o llevar a cabo estos programas.

## **CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO**

### **I. APROXIMACIÓN AL TERRORISMO YIHADISTA**

El salafismo yihadista es una de las principales amenazas para la seguridad en estos últimos años, y no sólo en países occidentales sino también en países del ámbito árabe-musulmán. Este es un fenómeno complejo, en el que influyen numerosos factores históricos, sociales, políticos y religiosos. En primer lugar, es preciso hacer una aproximación a una serie de conceptos fundamentales que dibujan el marco teórico en el que se desarrolla dicho terrorismo.

Según Ranstorp (2019) el extremismo islamista violento es “un concepto genérico para hacer referencia a grupos extremistas que fomenten distintas formas de violencia tanto dentro del islam sunita con chiita”. Con el fin de evitar confusiones, es preciso hacer una distinción entre el Islam y el islamismo. Mientras que el Islam es una de las 3 religiones monoteístas más importantes del mundo, el islamismo es una visión deliberadamente distorsionada, fanática y en ocasiones violenta del islam (Absoui, 2017). Los grupos fundamentalistas islámicos rechazan la democracia y los parlamentos, su intención es la de eliminar los valores y normas sociales exteriores, para imponer la Ley islámica o “*Sharía*” en su forma más tradicional, porque consideran que Dios es el único legislador (Dirección General de Comunicación, Parlamento Europeo, 2021).

La palabra salafismo viene del término “*salaf*” (ancestro o preceder), que se utiliza para denominar a los seguidores de “*Al Salaf Al Salih*” compañeros del profeta Muhammad, y las tres primeras generaciones que lo suceden, ya que estos fueron quienes comprendieron el significado real de la religión, al aprender el Islam directamente. Los salafistas se ven a ellos mismos como seguidores de los primeros musulmanes, cosa que los aparta de los demás, por lo que a menudo se denominan a ellos mismos como “*ghuraba*” o extraños, en señal de exclusividad (Ranstorp, 2019). El salafismo, es una escuela dentro del islam suní, que pretende volver al islam de los salaf, es su estado original (Absouvi, 2017). El salafismo se centra en el “*taweed*” (monoteísmo y autoridad absoluta de Alá), rechaza la innovación o “*bid'a*”, realiza una distinción binaria entre el “nosotros” y el “ellos”, que rechaza a los no musulmanes, y en ocasiones a todo aquello que no es salafista, como por ejemplos interpretaciones más moderadas del Corán (Ranstorp, 2019). Para ellos la “*hakimiyya*” (soberanía) significa que Alá es el único legislador, por lo que todo el mundo tiene que seguir rígidamente la “*sharía*” o ley islámica (Ranstorp, 2019).

El salafismo rechaza el estado secular democrático o la monarquía parlamentaria, y dibujan un marco rígido sobre cómo tienen que ser las relaciones entre musulmanes y no musulmanes (Ranstorp, 2019). Estos grupos persiguen la creación de una vanguardia salafista. Para ellos es fundamental defender el principio de santidad, que clasifica todas las conductas en “*halal*” (permitido) o “*haram*” (prohibido). Según Escobar Stemman (2005) *los salafistas pretenden erradicar las impurezas introducidas durante siglos de prácticas religiosas. Las interpretaciones que no se ajustan a las fuentes originales de la religión son contempladas como distorsiones que alejan a los musulmanes del camino de Dios*. Por lo que los salafistas buscan la verdad religiosa, en una interpretación rigurosa y literalista del Corán, la “*Sunna*” y el modelo de los primeros musulmanes compañeros del profeta, y consideran que esta visión es suficiente para guiar la vida de toda la comunidad musulmana o “*Ummah*” (Ranstorp, 2019).

El salafismo tiene a su vez varias dimensiones, entre ellas la yihadista, en la que se va a centrar el presente texto. Ya que la mayoría de las mujeres radicalizadas e implicadas en actos de terrorismo están adheridas a esa vertiente ideológica. El pensamiento salafista yihadista (al que están adheridos grupos como Al Qaeda o Estado Islámico), es una manifestación violenta del sunismo.

La Europol define el yihadismo o salafismo yihadista como “una violenta ideología que explota los conceptos tradicionales del Islam, los yihadistas legitiman el uso de la violencia con referencias a la doctrina clásica islamista de la yihad, un término que literalmente significa “esfuerzo”, pero en la ley islámica el concepto es tratado como una *guerra liberada religiosamente*” (Dirección General de Comunicación, Parlamento Europeo, 2021). Por lo que el salafismo yihadista, o salafismo militante se rige por la misma ideología que el salafismo, pero considera que la violencia es una herramienta clave y legítima, para cambiar el orden mundial. Según el salafismo yihadista cada musulmán tiene el deber de combatir en una guerra que se está librando entre Estados Unidos y demás países aliados, en contra del islam y de los musulmanes. Para los yihadistas Europa es la morada de la guerra, en la tienen el deber de luchar, para conseguir el martirio y sacrificio por medio de la yihad, ya que prometen recompensas especiales en la “*yanna*” o paraíso. (Ranstorp, 2019).

Existen 3 elementos adicionales e importantes, dentro del salafismo militante o yihadista; la “*yihad*” o la lucha armada como obligación religiosa de todos los musulmanes, el “*al-walá wá-l-bará*” que determina la lealtad y la aprobación, y por último el “*takfir*”, que

coniste en la denuncia de los no salafistas y en la justificación de la violencia. La ideología salafista yihadista ofrece unas pautas estrictas de conducta cuando se vive en un entorno no musulmán, como son las sociedades occidentales. Creen que, si no pueden vivir en pleno derecho en sus países, deben migrar a un país islámico o “*hijra*”. (Ranstorp, 2019). Para los salafistas la yihad arma es una obligación religiosa de todos los musulmanes, convertirse en “*shahid*” o mártir aparte de ser, como determina Ranstorp (2019) un deber heroico de autosacrificio es parte de la plenitud espiritual como llave del cielo y del paraíso. Además, la yihad armada es obligatoria para los salafistas hasta el Día del Juicio Final, o el día del enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal. Por lo que estos grupos adoptan una visión binaria del mundo, entre lo bueno y lo malo, y lo prohibido y no prohibido.

Dentro del yihadismo, según Ortiz y Caro (2018), podemos encontrar 3 vertientes; el yihadismo interno, el externo y el mundial. El primero de ellos es el que tiene lugar contra regímenes musulmanes que se consideran no legítimos, el segundo es la yihad contra regímenes de ocupación. Y el caso de la yihad global, que se trata de una guerra santa, que se desarrolla en todo el mundo, combatiendo infieles, con el fin de convertir a toda la humanidad al islam. Por lo que, la yihad global se trata de un movimiento ideológico, que siguen grupos terroristas con el fin de instaurar una guerra a nivel mundial (no sólo en los países árabes y musulmanes). Esta narrativa se sustenta en la discriminación de los musulmanes en Occidente y en la opresión de la “*Umma*”, que según la EURPOL (2021) es “un concepto que abarca a la comunidad musulmana mundial, eliminando las identidades culturales, étnicas o nacionales y adoptando una identidad basada únicamente en la religión”. Afirman que la “*Umma*” está siendo atacada y se sirven de los conflictos bélicos actuales para justificarlo.

El yihadismo global como movimiento empieza con el surgimiento de Al-Qaeda en la localidad de Peshawar, en 1988, tras la retirada de tropas soviéticas en Afganistán. Según Reinales (2022), desde entonces el yihadismo global ha atravesado tres fases; la primera desde la creación de al-Qaeda hasta el 11 de septiembre de 2001, el segundo período se extiende desde 2002 a 2011, cuando se inician las revueltas árabes antigubernamentales en algunos países, y la última fase que se extiende de 2012 hasta el 2018, período marcado por la guerra civil en Siria, y la configuración de Estado Islámico, que ha traído consigo la movilización internacional de hombres y mujeres musulmanes a zonas de conflicto.

Hay numerosos grupos terroristas y radicales que defienden el yihadismo sunita, sin embargo, en este caso vamos a centrarnos en 2 grupos, los principales representantes de la yihad global; Al-Qaeda y Estado Islámico. Estos 2 grupos tienen mayor impacto a nivel internacional y tienen unos objetivos de mayor alcance, ya que buscan destruir toda la sociedad o cultura occidental. Buscan cambiar de forma radical, destructiva y muy violenta la sociedad contemporánea occidental (Ortiz y Caro, 2018). Estos grupos destacan por su antioccidentalismo y antiimperialismo, ya que atacan a símbolos occidentales, con el fin de declarar la guerra santa contra Occidente, buscando que la fe islámica gane (Ortiz y Caro, 2018).

## II. EL CONCEPTO DE DESVINCULACIÓN

La mayor parte de personas que se unen a un grupo extremista, terminan dejándolo, a pesar de eso no existe un conocimiento sólido acerca de dicha cuestión. Abandonar una organización terrorista constituye uno de los principales desafíos en materia de seguridad.

Con el fin de comprender mejor este fenómeno, se hace uso de dos términos; la desradicalización y la desvinculación. Estos describen los procesos por los que los individuos (o grupos) dejan de participar en la violencia organizada y/o el terrorismo (Lobato & García-Coll, 2022).

La desvinculación es un término complejo, que puede ser comprendido de numerosas formas. Mayoritariamente, se entiende que la desvinculación es el alejamiento físico de una persona (o grupo de personas) de una matriz terrorista, y que opta por el cese del uso de la violencia. Barrelle (2015), sin embargo describe la desvinculación como la transición identitaria de estar apartado a pertenecer a la sociedad. La desvinculación es una de las 3 fases del ciclo de la radicalización, las cuáles son “convertirse”, “ser” e “irse”, lo que subraya la importancia y normalidad de la de desvinculación (Horgan, 2008, como se citó en Barrelle, 2015). Por lo que la desvinculación no se trata de un proceso lineal, sino más bien de un proceso de cambio en el que influyen e intervienen numerosos factores tanto externos como internos o personales.

El proceso de desvinculación no tiene porqué implicar una completa ruptura con las normas sociales, los valores y las actitudes, también se puede tratar de una desvinculación más suave, dónde simplemente han cambiado su posición o responsabilidades dentro del grupo, o incluso han abandonado el grupo pero siguen manteniendo relación con sus miembros, y siguen compartiendo normas, valores y creencias (Horgan, 2008, como se citó en Barrelle, 2015).

Podemos categorizar el proceso de desvinculación en base a una serie de factores. En primer lugar, la desvinculación psicológica se refiere al proceso social y psicológico, por el que se reduce el compromiso y participación de una persona en el grupo terrorista (Horgan, 2009b, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022). Por otro lado, la desvinculación física, es un proceso mediante el cual un individuo experimenta un cambio de rol o función dentro del propio grupo, que suele ir asociado a una reducción de la participación en la violencia (Horgan & Braddock, 2010, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022). Este abandono de la violencia puede darse por dejar el movimiento, o por un cambio de rol violento a uno no violento, sin llegar a dejar el grupo.

Además, la desvinculación, puede producirse tanto a nivel individual como a nivel grupal. La desvinculación grupal o colectiva se produce cuando un grupo decide invertir su ideología y deslegitimar el uso de la violencia para conseguir sus objetivos políticos e ideológicos, para avanzar hacia la aceptación de los cambios, sociales, políticos y económicos en un contexto pluralista (Ashour, 2009, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022). Sin embargo la desvinculación individual se produce cuando un individuo inmerso dentro de un entramado terrorista, de forma voluntaria o involuntaria decide alejarse del grupo, y dejar de hacer uso de la violencia como medio legítimo.

Altier et.al (2021) como se citó en, Lobato & García-Coll (2022), establece una tipología en cuanto a la desvinculación en base a las categorías anteriormente mencionadas. En primer lugar, la desvinculación individual y voluntaria, cuando el individuo decide abandonar el terrorismo. La desvinculación individual e involuntaria, cuando el individuo es encarcelado, expulsado del grupo o sufre lesiones que le impiden participar en actividades violentas. La desvinculación colectiva y voluntaria, cuando el grupo se desarma por decisión colectiva. Y finalmente, la desvinculación colectiva e involuntaria, cuando el grupo es derrotado.

En el presente trabajo se va a analizar la desvinculación desde el nivel individual y voluntario de la misma, es decir programas de salida dirigidos a aquellas mujeres que deciden dejar las células, grupos o redes yihadistas. Además también se va a incidir en los casos de aquellas extremistas que se encuentran en centros penitenciarios o condenadas a medidas alternativas a la pena privativa de libertad, en las que la desvinculación sería individual y no voluntaria, ya que el programa de intervención debería ser obligatorio en esos casos, con el fin de rehabilitar y reinsertar a esas mujeres.

#### 1. Delimitación conceptual; la desvinculación y la desradicalización.

Es importante distinguir entre los conceptos de desvinculación y desradicalización, las cuales surgen de la distinción entre procesos cognitivos y conductuales (Horgan, 2008, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022). A pesar de que se puede hacer una diferenciación teórica de los términos desvinculación y desradicalización, en la práctica la línea que separa estos 2 conceptos, es muy difusa, no cabe una delimitación conceptual clara.

Según Schmidt (2020), la desvinculación se define como el alejamiento físico de un grupo armado o terrorista y el cese de la actividad violenta por parte de ese individuo, mientras que la desradicalización se refiere a un esfuerzo externo para tratar de cambiar la ideología extremista de una persona. Esta distinción se refiere a que veces, la decisión de abandonar la violencia, puede ser únicamente conductual, por razones prácticas o involuntarias, pero también se pueden dar los casos en los que se deja de creer en la violencia, pero se sigue utilizando por otras razones, como los sentimientos de lealtad o autoconservación (Clubb, 2015, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022 ).

Naciones Unidas aboga por el concepto de la desvinculación, ante la desradicalización (Alonso et al., 2023), ya que es mucho más fácil disuadir a una persona de el uso de la violencia, que no de sus creencias religiosas, culturales y políticas. Establece que en las estrategias de lucha contra el terrorismo, es necesario poner el foco en la dimensión conductual del tratamiento, de forma que el objetivo sea la modificación comportamental, que se renuncie al uso de la violencia. Esto implica que la ideología radical, no suponen necesariamente una amenaza para la seguridad de la sociedad.

La desvinculación se basa en un cambio de comportamiento, pero no un cambio ideológico, por lo que un individuo puede desvincularse sin llegar a desradicalizarse, pero un individuo no puede desradicalizarse sin llegar a desvincularse. Por lo que es importante tener en cuenta que, no todos los individuos que se involucran en el terrorismo son radicales ni todos los individuos que se desvinculan del terrorismo están desradicalizados (Altier et al., 2014, como se citó en, Lobato & García-Coll, 2022).

### **III. LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS. ¿POR QUÉ LA YIHAD ES UN FENÓMENO MINORITARIAMENTE FEMENINO?**

El creciente número de mujeres y la diversificación de roles que las mismas desempeñan dentro de las células, grupos o redes de índole salafista yihadista, revelan la necesidad de abordar el fenómeno, de forma integral y desde una perspectiva de género (García-Calvo, 2022).

En primer lugar, cabe destacar el papel que la doctrina salafista le concede a la mujer, tanto en la vida pública como en la vida privada: un papel secundario. Los grupos salafistas definen de forma muy estricta los roles, estereotipos y atributos de hombres y mujeres y que generan la relación de poder entre ambos (García-Calvo, 2022). Esto se debe en gran parte a la representación de la mujer en el Corán. Por ello para analizar de forma más amplia, las distintas formas en las que una mujer puede, tanto unirse como abandonar una organización yihadista, y cómo podría volver a reinsertarse en la sociedad, es preciso comprender las ideas que históricamente han excluido a la mujer del fenómeno yihadista.

Cuatro de los postulados que establece la religión islámica, y que ayudan a comprender la subordinación de la mujer en el fenómeno del terrorismo yihadista, son: la imposición de la monogamia y la fidelidad a la mujer, ya que mientras a los hombres se les permite tener varias mujeres, las mujeres deben ser fieles a un sólo hombre, la posibilidad del hombre de rechazar a una mujer (pero no al contrario), la proporción al hijo varón de una dote doble, y la atribución de mayor valor y credibilidad al testimonio del hombre (Avilés, 2017, p.46). Hay que mencionar que estas circunstancias han ido evolucionando, por lo que la situación de la mujer musulmana ha mejorado en muchos países musulmanes, debido a cambios sociales, culturales, y reformas legislativas. Sin embargo en países como Irán o Afganistán, los derechos de las mujeres siguen estando muy restringidos, y prácticamente no cuentan con ningún tipo de libertad personal.

El Islam, establece que no hay mayor responsabilidad para la mujer que la de ser una buena esposa para su marido, de esta forma su función principal es permanecer en casa y cuidar de su marido y de sus hijos (Rodríguez & Delgado, 2016). Por lo que dentro del ámbito terrorista, las mujeres sólo participaban en la denominada “yihad sexual”, es decir las mujeres eran captadas por organizaciones yihadistas únicamente con fines reproductivos o sexuales, siempre al servicio de los hombres. Esto se debe a los estereotipos de género, que confieren al hombre una personalidad violenta y agresiva y a las mujeres una personalidad pacífica. Lo que puede llevar a que las iniciativas dirigidas a la lucha contra el terrorismo tengan un endoque masculinizado y no sean efectivas.

Por lo que para poder hacer una aproximación adecuada, desde una perspectiva de género deberíamos tener en cuenta dos aspectos. En primer lugar, la interpretación y concepción existente en nuestra sociedad del exogrupo, en este caso de las comunidades salafistas, en concreto de las mujeres salafistas, con todos los estereotipos que él mismo conlleva. Y en segundo lugar, también es importante tener en cuenta el sesgo de género habitual en el análisis del fenómeno terrorista en el mundo académico. Por lo que la perspectiva de género se debe aplicar tanto al análisis e investigación de las políticas de prevención de la radicalización violenta, como a las políticas y planes de desvinculación (García-Calvo, 2022). Es importante poner el foco en este ámbito, ya que si el objetivo de la desarticulación y la reintegración de yihadistas, se basa en la estabilidad, reconstrucción y reestructuración de la sociedad, la falta de programas para la desvinculación y reinsertación de las mujeres, representa la exclusión o la reducción del papel y de la importancia de la mujer en la construcción de esa sociedad estable (Schmidt, 2020).

## **CAPÍTULO II: LA MUJER EN EL TERRORISMO YIHADISTA**

## I. HISTORIA DE LA IMPLICACIÓN DE LA MUJER EN EL TERRORISMO DE CARÁCTER YIHADISTA

La presencia de mujeres en grupos yihadistas no es novedosa, pero ha sido muy limitada hasta el 2012, momento en el que surge la organización terrorista Estado Islámico en el contexto de la Guerra de Siria (García-Calvo, 2022), con el establecimiento del Califato en Mosul por el líder del grupo en aquel entonces, Abu Bakr al Baghdadi. Para tratar de entender el creciente rol de la mujer, durante estas últimas décadas en el terrorismo yihadista, cabe repasar en primer lugar cuál ha sido la trayectoria de estas, situándola en el contexto de las distintas movilizaciones de índole yihadista, enmarcándola dentro del contexto histórico e internacional.

Ya en los años 90 en Argelia, algunas mujeres participaron en la perpetración de ataques yihadistas. Su implicación también fue relevante en conflictos posteriores como el de Nigeria, Chechenia, incluso en forma de ataques suicidas. La irrupción de Estado Islámico, en el panorama internacional, supuso un antes y un después en la implicación femenina en organizaciones yihadistas, una movilización que afectó de forma directa a la seguridad de los países occidentales.

A efectos de estudio del fenómeno yihadista, la estructura temporal es de utilidad, por lo que, para facilitar el análisis y estudio del rol de la mujer, se analizará usando los períodos temporales de la yihad global, anteriormente descritos y planteados por Fernando Reinares (2022). El objeto de estudio va a ser las dos últimas fases, que se corresponden con el período de 2001 a 2011, y con el período de 2012 hasta el 2018. A cada fase le corresponden distintas formas de amenaza terrorista (Reinares, 2022) protagonizada por organizaciones yihadistas distintas, la primera al-Qaeda, y en el segundo período, Estado Islámico. Durante estos dos períodos temporales fue cuando se pudo observar cierta movilización y presencia de mujeres occidentales en ambas matrices terroristas, ya que en la primera fase descrita por Reinares (2022), la presencia de mujeres (tanto en occidente como en países árabes) es prácticamente nula.

### 1. El rol de la mujer en la movilización yihadista del 2001 al 2011; al-Qaeda.

En primer lugar, cabe analizar el rol que al-Qaeda, la matriz terrorista más importante de este primer período, le asigna a las mujeres. El papel de la mujer en Al Qaeda es acompañar al hombre en la lucha y sacrificarse por él, siempre fuera de la yihad bélica, apartadas siempre de actividades operativas (Trespaderne, A., & Garriga, D. 2018). Las actividades de la mujer quedan restringidas a preparar la comida para los varones de la casa, alentar a otros hermanos y hermanas musulmanes para que se unan a la yihad, y en algunos casos realizan actividades de organización, soporte y financiación.

En una “*fatwa*”, emitida por Bin Laden en 1996, ex líder de al-Qaeda, remarcaba que las mujeres juegan un gran papel como simpatizantes, facilitadoras y motivadoras de sus hijos y maridos a la yihad (Aasgaard, 2016). En la fatwa Bin Laden escribe “Nuestras mujeres han establecido un gran ejemplo de generosidad en la causa de Alá; ellas han motivado a sus hijos, hermanos y maridos a pelear (en la causa de Alá), en Afganistán, Bosnia-Herzegovina, Chechenia y otros países”.

Además de conferirle el rol de cuidadora, el grupo instiga a las mujeres a defender y a difundir la religión, ya sea en su círculo o través de internet. Es decir, fomentan la difusión de propaganda radical entre mujeres e incluso en ocasiones potencian la figura de la mujer como agente de radicalización. El hecho de que una de las funciones principales que se les adjudique a las mujeres sea la de agentes de radicalización o el de realizar llamamiento a la yihad (a través de redes sociales o presencialmente en sus círculos), no es mera coincidencia. Y es que, este, atiende a una representación o recreación del rol de las mujeres musulmanas durante las guerras antiguas, en las que animaban a los hombres a luchar, para luego llorar su pérdida (Huda Al-Saleh, 2014).

Las mujeres, viudas o casadas con distintos miembros del grupo terrorista han sido las encargadas de reivindicar y transmitir el papel y las funciones de la mujer dentro del grupo, a través de diversas cartas o manifiestos. Entre ellas se encuentra Wafa Al-Shihri, viuda del creador de Al-Qaeda en la Península Arábiga, quién ha emitido distintos llamados para que las mujeres saudíes se unieran a la organización terrorista (Huda Al-Saleh, 2014).

A principios de los años 2000 algunas mujeres europeas ya emigraron para unirse a grupos islamistas, destacando la franquicia de al-Qaeda en Irak. Otro ejemplo fueron los cientos de alemanes, entre ellos mujeres, que en la misma década emigraron a Waziristán, el área entre Afganistán y Pakistán, con el fin de unirse a al-Qaeda. A pesar de esos excepcionales casos, en el discurso de al-Qaeda, la imagen de la mujer como migrante es prácticamente nula. El rol de la mujer es el de motivar al hombre para que lleve a cabo la yihad y la “*hijra*”, así como no impedir su viaje, sin embargo, ella debe permanecer en casa (Aasgaard, 2016). Al-Qaeda establece que tanto la yihad, la batalla, y la “*hijra*” son principalmente cosa de hombres.

Ayman al-Zawahiri, ex líder de al-Qaeda, en el 2008, a través de un canal de radiodifusión, emitió un comunicado en el que expresó, que el rol principal de la mujer se limita a encargarse de las tareas del hogar y de que estas no tienen un papel relevante dentro de la yihad global. Las mujeres seguidoras de al-Qaeda estuvieron en contra de esas declaraciones, lo que se discutió por parte de estas en varios foros yihadistas (Aasgaard, 2016). Las mujeres yihadistas se sentían decepcionadas y heridas con el hecho de que no se las permitiera luchar, igual que a sus compañeros varones, lo que llevó a una especie de movimiento liberador de las mujeres dentro de al-Qaeda, en el que las jóvenes yihadistas se mostraban en contra de aquellas más mayores y tradicionales (Aasgaard, 2016). A modo de respuesta a todas estas críticas, la mujer de Ayman al-Zawahiri, Umayya Hassan Ahmed Muhammad Hassan, escribió y publicó una carta en 2009, donde exponía que ella estaba de acuerdo y apoyaba la ideología de su marido.

Entrando ya en la década del 2010, se puede ver la adopción por parte de las mujeres integradas en Al-Qaeda, de “*kunyas*” o “nombres de guerra”, típicos en el mundo musulmán, aunque siempre adoptados, hasta entonces, por varones (Huda Al-Saleh, 2014). Lo que demuestra la creciente implicación en la organización terrorista por parte de estas. Aunque estos nombres estaban relacionados con los estereotipos asociados a las mujeres en el fundamentalismo islámico, tales como “madre”, “hija” o “dama”, mientras que los hombres adquieren “*kunyas*”, por lo general más bélicos.

Abu Musab Al-Zarqawi, líder de la franquicia de Al-Qaeda en Irak, que posteriormente evolucionará hasta formar el grupo terrorista Estado Islámico, será el primer emir de una rama de Al-Qaeda en anunciar el uso de mujeres como mártires, para realizar

ataques suicidas. No resulta coincidente, que el grupo que abiertamente reivindica el uso de mujeres como terroristas suicidas, sea el que posteriormente contará con una de las mayores movilizaciones de mujeres a zonas de conflicto armado y a favor de un grupo terrorista (Estado Islámico). En el 2005, Al-Zarqawi hizo un llamado a todas las mujeres para que participasen en la yihad, su fin era legitimar la búsqueda del martirio en las mujeres, igual que en los hombres (EUROPOL, 2021). Lo que llevo a un aumento exponencial de las mujeres que se presentaban voluntarias para llevar a cabo ataques suicidas, lo que llevó al grupo a instaurar la primera brigada de mujeres mártires el 2007 en Irak. El año 2008 fue el año en el que más ataques suicidas se cometieron ese año 1 de cada 6 ataques era perpetrado por mujeres (Aasgaard, 2016). La mayoría de las mujeres que decidían formar parte de estas operaciones eran viudas de combatientes asesinados en Irak (Aasgaard, 2016). A pesar de eso las mujeres nunca llegaron a tener un papel relevante dentro de la organización. La narrativa de al-Qaeda glorifica a aquellas mujeres que han tomado parte en la lucha armada, y utiliza esas narrativas como un aliciente para motivar a los hombres musulmanes a ello (Aasgaard, 2016).

En conclusión, al-Qaeda considera a las mujeres inferiores, ellas no pueden luchar ya que deben criar a las futuras generaciones y apoyar a los hombres. Tal y como expresa la viuda de Ayman al-Zawahiri en el comunicado a todas las mujeres musulmanas, el rol de las mujeres sigue siendo el de cuidar a los hijos de los muyahidines, sus casas y sus secretos (*Translated "Message From Zawahiri's Wife To Muslim Women"*, 2022). El hecho de que al-Qaeda en Irak, utilizase a mujeres como terroristas suicidas, durante un breve período de tiempo, en el que el grupo estaba muy debilitado, demuestra que la ideología del grupo (que normalmente excluye a las mujeres de la lucha armada), se ajusta a las situaciones y necesidades del conflicto o del grupo (Aasgaard, 2016).

## 2. El rol de la mujer en la movilización yihadista del 2012 al 2018; Estado Islámico.

La matriz terrorista que destaca en este segundo período de movilización yihadista, comprendido entre los años 2012 al 2018, es Estado Islámico, enmarcándolo en el contexto de la guerra civil siria.

Abu Bakr Al Baghdadi, anterior líder de Estado Islámico alentó la movilización de todos los musulmanes, sin importar género o nacionalidad. Animó a mujeres y hombres musulmanes a abandonar sus países de residencia, para movilizarse a territorio sirio o iraquí, y vivir bajo las reglas del califato, un pseudoestado regido por su interpretación rigorista de la ley islámica o *Sharia*. A través de un mensaje inclusivo, consiguió atraer a mujeres, como nunca se había visto en la historia contemporánea del terrorismo. Las mujeres empezaron a viajar al califato a partir de junio del 2014, sin embargo, fue durante el 2015 y el 2016 cuando viajaron el mayor número de mujeres procedentes de países de Europa occidental, hasta el punto de que 1 de cada 3 personas que decidían emprender el viaje eran mujeres (Cook, J., & Vale, G 2018).

Estado Islámico establece que la principal responsabilidad de la mujer y, por lo tanto, su rol principal dentro de la yihad, es ser buena madre y esposa. El papel de la mujer debe ser el de criar a las futuras generaciones de la yihad, inculcando el amor por la lucha y el anhelo de martirio. Se insta a las mujeres para que motiven a sus hijos y maridos a luchar, y que los avergüencen si no lo hacen (EUROPOL, 2021).

La propaganda de Estado Islámico describe a las mujeres como propensas a cotillear, manipular, difundir rumores falsos, insultar y quejarse (EUROPOL, 2021). Artículos publicados en medios de comunicación de la organización terrorista, también definen a las mujeres como murmuradoras y desagradecidas, sobre todo con sus maridos, y propensas a olvidarse de las buenas acciones que llevan a cabo sus vecinos, familiares e incluso sus hijos (EUROPOL, 2021). Otros artículos definen a la mujer como derrochadora, tanto de su tiempo como de su dinero, y más preocupadas por las frivolidades de este mundo, que no por conseguir el paraíso (EUROPOL, 2021).

Cuando se instauró el califato en 2014, Estado Islámico publicó un documento dónde se recogen los principios fundamentales en una especie de pseudoconstitución. Este documento titulado “La carta de Medina”, dicta que las mujeres deben quedarse en casa y salir solo, si es necesario. El papel que se le asigna a la mujer es el de “permanecer oculta y velada y mantener a la sociedad por detrás”(Quilliam Foundation, 2015). Además, es tanto la obligación como el derecho del marido, padre o familiar varón con él que convivan, imponer castigos a las mujeres si salen de casa constantemente (EUROPOL, 2021). Dentro de la narrativa patriarcal de Estado Islámico los hombres tienen la responsabilidad de ser los guardianes de sus familiares mujeres, así como de responder por sus deberes morales. La autoridad masculina y la sumisión de la mujer al hombre son dos aspectos fundamentales dentro de la ideología del grupo, enfatizando la necesidad que tienen las mujeres de casarse, para que un hombre pueda hacerse cargo de ellas (EUROPOL, 2021).

El matrimonio, por lo tanto, es otra de las funciones que se le atribuye a la mujer dentro de Estado Islámico, y con él la obligación de someterse al marido. Una vez que se han casado sus funciones son hacer la comida, encargarse de la casa y de los hijos y estar con otras mujeres migrantes. Las mujeres tienen la obligación de casarse más de una vez dentro del califato, incluso si son viudas se espera que se casen lo más rápido posible con otro miembro del grupo. Estado Islámico establece que si una mujer enviuda debe pasar un período de 4 meses y 10 días, llamado “*Iddah*”, una vez finalizado este período se espera que vuelva a casarse. Se insta a las mujeres a que se casen jóvenes para poder criar a muchos hijos, por lo que se les advierte que no usen métodos anticonceptivos, para que no baje el número de musulmanes. El grupo considera que la edad mínima para contraer matrimonio son los 9 años, aunque la edad recomendable es entre los 16 y 17 años, rechazando el matrimonio en mujeres mayores de 20 años. Retrasar la edad de matrimonio se percibe como una traición, instigada por los enemigos del islam, cuyo fin es apartar a las mujeres de su verdadero rol en la vida. También se aconseja a las mujeres que críen a sus hijos en las dificultades y la austeridad, para asegurarse de criar una generación de guerreros fieles. Según el manifiesto publicado por la brigada Al-Khanssa, “*Women in the Islamic State: message and report*”, las madres son “la esperanza de la “*Umma*”, ya que la crianza de los hijos del califato en el “*tawhid*” (monoteísmo), y a sus hijas en la decencia y castidad, formarán los bloques del monumento de gloria que es Estado Islámico”. A las mujeres también se les recuerda que la defensa del islam tiene que estar por encima de la seguridad de sus hijos (EUROPOL, 2021).

Por lo que el papel que Estado Islámico les confiere a las mujeres no difiere del anteriormente mencionado rol que al-Qaeda les atribuye a ellas, siendo este el de motivar a sus maridos e hijos a luchar, y a educarlos en la fe y la determinación (EUROPOL, 2021). El honor de una mujer se encuentra más en ser una buena madre para futuros guerreros, que no en ser una guerrera ella misma. La diferencia respecto al grupo anteriormente mencionado es que Estado Islámico, a través de diferentes artículos publicados en sus medios de propaganda, recuerda que la yihad es una obligación tanto para hombres como para mujeres. En un

artículo de la revista *al-Naba'* se publicó que “mientras que la yihad no es un obligatoria para las mujeres en un principio, las mujeres musulmanas deberían saber que, si el enemigo entra en sus casas, la yihad es obligatoria para ellas como lo es para los hombres, y ella debería atacarlo y echarlo de cualquier forma en la que pueda”(EUROPOL, 2021).

A pesar de que la narrativa de Estado Islámico se encuentra en una línea heteropatriarcal, que establece limitaciones muy rígidas para las mujeres, tanto en la esfera pública como privada, la misma narrativa ofrece posibilidades de “empoderamiento femenino” frente a lo que proponen otros grupos, como por ejemplo las oportunidades educativas que Estado Islámico pone a disposición de las mujeres (EUROPOL, 2021). Según el manifiesto publicado por la brigada Al-Khanssa, “*Women in the Islamic State: message and report*” el papel fundamental de la mujer es criar, educar, proteger y cuidar a la próxima generación, por lo que no podrá cumplir con este papel si son analfabetas e ignorantes. En el manifiesto exponen que el islam no ordena prohibir la educación o cultura de las mujeres, sino que les brinda la educación necesaria para que puedan criar a sus hijos en el camino de la religión y la yihad.

Otro de los roles más importantes que la literatura de Estado Islámico, les atribuye a las mujeres, es el de migrante. Estado Islámico lanzó una campaña para motivar a que las mujeres realizaran la “*hijra*” o migración hacia el territorio controlado por la organización terrorista. Una de las novedades que introdujo Estado Islámico y que lo diferencian de organizaciones yihadistas anteriores, es contemplar la posibilidad de que una mujer pueda viajar a una zona de conflicto, sin la necesidad de ir acompañada por un “*mahram*” (varón familiar guardián y acompañante) (EUROPOL, 2021). Es decir, permite que las mujeres puedan viajar a territorio del Califato sin la necesidad de un hombre. Las mujeres que viajaron al califato lo hicieron solas, o en compañía de sus maridos, familias, hijos, familiares e incluso amigas.

Las mujeres movilizadas en el marco de este conflicto compartían los mismos objetivos que sus compañeros varones, asumiendo a su vez un papel activo (Trespaderne, A., & Garriga, D., 2018). Esto se evidencia ya que mucha de la propaganda de Estado Islámico no tiene género y apela por igual a los intereses de hombres y de mujeres.

En ocasiones las mujeres que se encuentran en territorio de Estado Islámico han publicado fotos sujetando armas como Kalashnikov, lo que puede distorsionar la imagen que se tiene de la mujer dentro de Estado Islámico, ya que las mujeres tienen un rol limitado en la lucha (Aasgaard, 2016). Ha habido numerosos debates sobre si la lucha de la yihad (la yihad ofensiva), es una obligación individual para todos los hombres o si es una obligación colectiva que puede ser llevada por a cabo por todos los miembros de la “*umma*” (hombres y mujeres), ya que la mayoría excluyen a las mujeres de esa obligación. Algunas de las razones por las que se excluye a las mujeres de la yihad ofensiva son su físico débil y su menor capacidad para luchar, la deshonra a la que se enfrentaría si cayese presa tras una batalla o el hecho de que participando en la batalla estaría restringiendo los derechos de sus maridos (EUROPOL, 2021). Sin embargo, algunos defienden que las mujeres si podrían tomar parte en la yihad ofensiva sin el permiso de sus maridos o hombres guardianes, por lo que las mujeres deberían realizar un entrenamiento militar, pero solo para tener conocimientos en caso de tener que defenderse (EUROPOL, 2021). La mujer, dentro de Estado Islámico, puede formar parte de la yihad ofensiva, pero sólo si es para protegerse a ella o a su hogar. Según el manifiesto publicado por la brigada Al-Khanssa, “*Women in the Islamic State: message and report*”, las circunstancias en que está permitido que una mujer salga de casa son; si va a

estudiar teología, si es médica o maestra y si dictado por una “*fatwa*” tiene que luchar o participar en la yihad, porque la situación de la “*umma*” se ha vuelto desesperada. A pesar de esto siempre es preferible que las mujeres siempre permanezcan ocultas y veladas.

A pesar de que las mujeres no llevan a cabo un rol como guerras dentro de Estado Islámico, las mujeres solteras pueden formar parte de la brigada femenina “*al-Ketibet al-Khanassa*”, que forma parte de la policía moral de Estado Islámico, “*al-Hisbah*” (Aasgaard, 2016). Esta brigada se creó en el año 2014, y estaba formada tanto por mujeres europeas como árabes. Esto era frecuente en grandes ciudades como Raqqa en Siria. Las mujeres que formaban parte de esta brigada recibían un mes de entrenamientos para aprender a manejar distintas armas (Aasgaard, 2016). Sus funciones principales eran asegurarse de que las mujeres iban cubiertas, de que no llevaban accesorios o tacones altos y de que siempre se encontraban en compañía de un hombre, además también tenían la función de vigilar y cuidar a todas aquellas mujeres que llegaban al territorio (Aasgaard, 2016).

Estado Islámico no ha utilizado a mujeres suicidas para realizar ataques en Siria e Irak. El motivo principal se debe a que Estado Islámico considera el rol principal de estas generaciones (Aasgaard, 2016). Como el número de mujeres reclutadas es relativamente bajo en comparación con los hombres, una mujer contribuye más casándose con un combatiente y teniendo hijos, que no muriendo en un atentado suicida o en una lucha armada (Aasgaard, 2016). A pesar de que Estado Islámico no utiliza a mujeres suicidas, sí que elogia a aquellas que lo consiguen llevar a cabo.

A pesar de que Estado Islámico no contempla, en un principio, la lucha armada como una obligación para las mujeres, sí que las anima a que ataquen a los enemigos. Además, el grupo califica los atentados o ataques perpetrados por mujeres como más elogiados por el hecho de no ser obligatorios. Utiliza también los ataques realizados por mujeres para motivar a los hombres, en la medida en que ellas realizan ataques sin ser obligatorio y los hombres que sí tienen la obligación, no los llevan a cabo.

La narrativa de Estado Islámico referente a la mujer cambió a finales del 2017 cuando la organización realizó un llamado a todas las mujeres para involucrarse activamente en la batalla. Este cambio de discurso se debe a la derrota que estaba experimentando Estado Islámico y a la progresiva pérdida de territorios, por lo que motivaron a todas las mujeres a unirse a los hombres. Un punto crucial fue en febrero de 2018, cuando Estado Islámico publicó un vídeo propagandístico tanto en inglés como en árabe, donde se podía ver a una serie de mujeres luchando, vestidas con el *niqab*, contra las fuerzas kurdas, bajo la narrativa de “*una nueva era de la conquista*” (EUROPOL, 2021). En el vídeo también se pueden ver a hombres con muletas y con silla de ruedas, por lo que reafirma que el hecho de motivar a las mujeres a luchar no fue más que una estrategia para tratar de frenar su decadencia.

A pesar del creciente aumento de funciones de la mujer dentro de Estado Islámico, su rol dentro de la yihad sigue siendo tradicional, como esposa y madre que permanece en la esfera privada, y cuya principal función es la de incentivar a su marido e hijos varones, a la lucha y el martirio. Las mujeres que integran la organización perciben estos roles como no negociables y no cuestionables, ya que les han sido atribuidos por una autoridad divina, por lo que se suelen presentar conformes con su papel.

Estado Islámico no es el primer grupo en movilizar mujeres, como se ha descrito con anterioridad, al-Qaeda también contaba con seguidoras femeninas. Aun así, Estado Islámico

consiguió una movilización e implicación de mujeres como nunca antes se había visto. Las mujeres jugaban un papel estratégico dentro del plan de movilización de Estado Islámico, ya que por un lugar captaban a mujeres jóvenes en edades fértiles para que se establecieran en territorios ocupados, para poder contraer matrimonio con un militante e iniciar su familia. Y por otro lugar porque el uso de las mujeres sirve a Estado Islámico para diferenciarse de otras organizaciones de índole yihadista, enfatizando la determinación en sus miembros y distinguiéndose por su estrategia criminal (Trespaderne, A., & Garriga, D., 2018). Por lo que las mujeres se han vuelto indispensables para la organización terrorista, tanto dentro como fuera de Occidente, ya fuera para sentar las bases de la construcción del Califato en su momento, o produciendo y compartiendo propaganda en la actualidad (EUROPOL, 2021).

Como se ha podido observar a lo largo de lo expuesto con anterioridad, las dos matrices terroristas más importantes en ambos períodos, al-Qaeda y Estado Islámico tienen diferentes perspectivas en cuanto al rol de la mujer (sobre todo en cuanto a la obligación de realizar la “*hijra*” por parte de estas). Estado Islámico, por ejemplo, considera un deber y derecho que las mujeres realicen la migración, en cambio al-Qaeda y organizaciones afines, como el Frente al-Nusrah, consideran que esta se trata de una tarea masculina (Aasgaard, 2016). El hecho de que Estado Islámico les haya conferido este rol de migrantes a las mujeres ayuda a entender porque consiguió atraer a ese número de mujeres occidentales, ya que por primera vez en siglos las mujeres tenían la posibilidad de desempeñar un papel, en una tarea tan importante como era construir ese utópico califato (Aasgaard, 2016). Sin embargo, ambas organizaciones terroristas, comparten la visión sobre cuál es el rol principal de la mujer, ser una buena ama de casa y encargarse de cuidar a su marido e hijos, igual que transmitirles su amor y pasión por la yihad. Las narrativas y textos que han compartido ambas organizaciones confirman que el principal rol de la mujer debe ser el de una buena esposa y madre. Además, esta debe tener buenos conocimientos sobre la religión, ya que es la responsable de transmitirlos a las nuevas generaciones de yihadistas. Las mujeres no deberían tomar parte en la lucha armada, aunque hay excepciones, ya que ambos grupos han alabado a aquellas mujeres que sí han decidido tomar las armas (con el fin de motivar a los hombres).

## II. PERFIL DE LA MUJER RADICALIZADA EN OCCIDENTE

Debido a la infrarrepresentación de las mujeres dentro de las células, grupos y redes, de carácter yihadista, las características que definen el perfil de mujer yihadista son escasas. No existe un perfil psicológico terrorista, ni tampoco un perfil único y homogéneo de mujeres pertenecientes a Estado Islámico, pero sí que existen ciertas características comunes en la mayoría de los casos (Trespaderne, A., & Garriga, D., 2018).

Se han analizado los casos e historias de distintas mujeres europeas condenadas por terrorismo yihadista, ya sea por desplazarse a Siria o Irak o por difundir propaganda a través de redes sociales, a través de una serie de variables que incluyen; el país de origen, la edad, el entorno sociocultural, la religión, la forma de radicalización, estado civil, la forma de implicación y en el caso de que se desplazaran a territorio de conflicto los motivos. Se han obtenido un total de 5 perfiles aproximativos, englobando las características más generales y coincidentes, ya que cada mujer y cada historia es distinta.

El primer perfil se caracteriza por ser una mujer nacida y criada en Occidente, es decir que lleva un estilo de vida propio de una sociedad europea y occidental, y proviene de un entorno cristiano y conservador, por lo que se caracterizan por ser conversas al Islam. Son

mujeres adultas, de entre unos 35 y 50 años, que pueden tener hijos o haber estado en relaciones matrimoniales anteriores (y puede que el divorcio haya sido un detonante a la hora de su radicalización). Su radicalización se produce normalmente en un entorno online, y de forma solitaria (debido mayoritariamente a las circunstancias de su entorno). Una crisis personal, o atravesar un mal momento como puede ser un episodio depresivo, un divorcio o una relación abusiva, pueden ser los detonantes que la empujen a radicalizarse. También pueden radicalizarse con el fin de encontrar el amor, por haber conocido a un posibles pretendiente, con el fin de formar otra vez una familia, impulsadas por el sentimiento de ayudar a la gente que lo necesita, y para sentirse parte de algo.

El segundo perfil, se caracteriza también por la conversión del cristianismo al islam, pero en este caso destaca que dicho cambio se produce por la influencia de una pareja sentimental. Estas mujeres suelen ser adultas jóvenes de entre 25 y 40 años, nacidas y crecidas en Occidente y provenientes de entornos cristianos y conservadores. Como he mencionado anteriormente su radicalización se produce a través de su pareja sentimental, por lo que es un proceso mayoritariamente offline. Es común que estas mujeres se presenten como muy religiosas y conservadoras, y empiecen a llevar pañuelo y un estilo de vida muy conservador, que rompe con su sociedad de origen. En el momento de su detención o de viajar a territorio de conflicto, están casadas y tienen hijos, fruto de la relación con el sujeto radical. También radicalizan por ende a sus hijos, y en el caso de haber viajado a zona de conflicto, lo han hecho acompañadas de sus familias.

El tercer perfil, sin embargo, se trata de mujeres adolescentes o jóvenes (de entre 15 y 25 años), nacidas y crecidas en países europeos, pero provenientes de familias musulmanas inmigrantes (normalmente pertenecen a la segunda o tercera generación de inmigrantes. A pesar de que suelen llevar un estilo de vida occidentalizado y adaptado a su edad y país de residencia, su entorno más cercano (familia, amigos y vecindario) es inmigrante, musulmán en su mayoría y practicante. Su familia suelen ser musulmanes moderados o muy conservadores. Debido a su edad la mayoría están solteras y cursando estudios, ya sean secundarios o universitarios. Se radicalizan en grupo, tanto un entorno online como offline, normalmente acompañadas de otras jóvenes musulmanas. Cobran gran importancia las redes sociales, la radicalización y propaganda terrorista online debido al impacto que tienen en las últimas generaciones de adolescentes. Se radicalizan con el fin de buscar respuestas para las preguntas sobre identidad personal y búsqueda de significado que se plantean durante la adolescencia, pueden sentir que no encajan en la sociedad en la que residen, que no encajan con su propia familia... Es común que vivan situaciones conflictivas dentro de su familia o episodios de discriminación por su condición de musulmanas. Buscan ser parte de un movimiento mundial, de una comunidad más grande en la que sentirse acogidas. También pueden estar buscando el amor, o haber contactado a través de redes sociales con terroristas con los que mantienen una relación online. En ocasiones, si la radicalización e implicación se produce en grupo, se pueden sentir presionadas por los demás miembros del grupo e implicarse para no sentirse diferentes o apartadas. Es importante en estos casos el uso del hiyab o niqab, o la práctica de otros ritos religiosos propios del islam, ya que en muchas ocasiones estas jóvenes empiezan a usarlo, o a llevar a cabo estas prácticas una vez se han radicalizado.

El próximo perfil se caracteriza por ser mujeres que nacen en un del mundo país arabomusulmán y posteriormente migran a un país occidental. Son adultas jóvenes, en un rango de edad entre los 25 y 40 años. Su entorno y familia suele ser inmigrante, musulmán y practicantes moderados. Suelen ser mujeres que tienen familia, están casadas y con hijos. Su

radicalización se produce en un entorno físico, normalmente por parte de un familiar o y normalmente suelen iniciar el proceso de radicalización y posterior implicación motivadas por sus parejas. Se radicalizan con el fin de seguir a su marido y preservar así la familia (sobre todo en los casos en los que el marido viaja a zona de conflicto), creen que lo mejor para su familia es radicalizarse, así que es común que este perfil actúe como agente de radicalización para sus hijos u otros miembros de la familia.

El último perfil identificado se compone de mujeres adultas jóvenes, en un rango de edad comprendido desde los 25 hasta los 40 años, que han nacido y crecido en un país europeo (formar parte de la segunda o de la tercera generación de inmigrantes musulmanes), y llevan un estilo de vida occidentalizado. A pesar de que provienen de familias y entornos musulmanes, su familia es laica y no practicante. Suelen ser mujeres solteras y su radicalización puede producirse tanto en un entorno online como offline. Se suelen radicalizar solas, muy influenciadas por la propaganda de Estado Islámico, y la necesidad de ayudar a las personas en zona de conflicto y reivindicar su identidad musulmana.

En los perfiles de las mujeres conversas al islam, destacan fuertes episodios de crisis personales, que las llevan a buscar en muchas ocasiones redención o un camino más espiritual que las lleve a superar esas circunstancias, como por ejemplo; drogadicción, la muerte de un familiar, sufrir una enfermedad mental o física, episodios de depresión y ansiedad, un divorcio o separación traumáticas o haber sufrido violencia intrafamiliar o de género. Es común en varios de los perfiles la relación de sumisión al hombre, normalmente a la pareja sentimental de esas mujeres, en ocasiones acompañado de episodios de violencia de género.

En los perfiles de las mujeres que provienen de entornos musulmanes y de segundas o terceras generaciones de inmigrantes, es común que haya un desconocimiento de la religión, lo que las lleva a aprender por su cuenta, normalmente a través de redes sociales, lo que las termina llevando a consultar fuentes radicales. Además, suelen presentar a su familia como infieles, por no haberles enseñado la verdadera religión, o por no practicar la religión tal y como dicta el grupo. Este factor es importante ya que puede ser utilizado por el grupo para manipular a las mujeres y alejarlas de vínculos con su entorno moderado, para aislarlas y poder manipularlas más fácilmente.

### **III. PROCESO DE RADICALIZACIÓN FEMENINA EN OCCIDENTE**

El proceso de radicalización violenta y captación por parte de un grupo, célula o red yihadista, difiere de mujeres a hombres. También es distinto en el caso de mujeres que residen en países occidentales o países del mundo árabe musulmán, por ello debe trabajarse poniendo el foco en las características particulares de cada una. Internet y las redes sociales, han permitido que las mujeres puedan acceder a entornos de radicalización a los que antes no tenían acceso.

Las mujeres tienden a radicalizarse en mayor medida en un entorno online que los hombres. Los ámbitos en los que se desarrollan estos procesos de radicalización violenta, según un estudio realizado por García-Calvo (2017) son; las redes sociales, las aplicaciones de mensajería móvil, y los foros o blogs. Estos ámbitos no son excluyentes entre ellos y lo más común es que se combinen durante el proceso de radicalización. Es común que, en los procesos online, una vez que las mujeres han tenido contacto a través de páginas o perfiles de

redes sociales, utilizados por los captadores para buscar posibles objetivos, la relación se vuelve más cercana, y la actividad se desarrolle en un medio más privado o seguro, como los chats de mensajería móvil. Las mujeres reciben todo tipo de contenido propagandístico yihadista, incluyendo fotos y vídeos, y pueden participar en foros o chats con otras mujeres que están atravesando el mismo proceso. Los grupos creados en redes sociales o aplicaciones de mensajería móvil suelen recrear la segregación por sexos, característica de los entornos conservadores del islam, incluyendo en este caso, sólo mujeres (García-Calvo, 2017). Entre los posibles agentes de radicalización presentes en el ámbito virtual, encontramos tanto reclutadores, combatientes terroristas extranjeros... Pero destacan las personas consideradas como “iguales”, donde no existe una superioridad jerárquica.

En cuanto a los procesos de radicalización offline de mujeres, estos se suelen dar en ámbitos privados, como por ejemplo el domicilio de las mujeres. Es frecuente que exista cierta complementariedad entre el ámbito online y el offline, y que, tras un primer contacto virtual, haya un encuentro físico (García-Calvo, 2017). Los agentes de radicalización o adocrinadores más comunes en un proceso offline de radicalización son personas del círculo íntimo de la mujer como, por ejemplo, familiares o amigos.

Según García García (2020), el proceso de radicalización de las mujeres se puede analizar desde 3 niveles, el análisis macro, el análisis micro y el análisis meso. En cuanto al análisis macro, se refiere a la interpretación que se hace sobre un determinado acontecimiento y la manera en la que se traslada a la audiencia. En el ejemplo de Estado Islámico, este se benefició de la Guerra Civil Siria para victimizar a la población musulmana, y culpabilizar a la comunidad internacional. En cuanto al análisis micro, este se refiere a una serie de factores presentes en los individuos que aumentan la vulnerabilidad de las personas a sufrir un proceso de radicalización violenta. Como por ejemplo una crisis personal, estados de depresión y ansiedad, déficit de apoyo familiar, escasa cualificación académica o procedencia de entornos marginales. Y en cuanto al análisis meso, se refiere a las redes sociales del individuo, sobre todo las relaciones de amistad, pareja y familiares. En la radicalización femenina, el análisis meso resulta fundamental, ya que las redes sociales de estas mujeres son utilizadas por los grupos terroristas para difundir sus mensajes a nivel global. Además, estas permiten que las mujeres puedan ponerse en contacto con agentes de radicalización sin necesidad de alejarse de su núcleo.

Trespaderne, A., & Garriga, D. (2018), establecen que algunos de los cambios comportamentales a nivel individual, que se pueden observar en un proceso de radicalización son; conflictos en el trabajo o relaciones familiares, intensificación de la práctica religiosa y estrictos horarios de rezo, el uso recurrente de retórica religiosa, retraimiento y polarización social o exposición selectiva a medios de comunicación. En cuanto a los cambios comportamentales colectivos, los mismos autores destacan el intercambio o consumo de propaganda e interacciones entre grupos online o de mensajería instantánea cerrados. De igual forma es importante analizar el tipo de vestimenta, sobre todo el uso del velo. El uso de vestimentas como el hiyab o el niqab puede indicar su grado de radicalización, como por ejemplo el, burka o el niqab revelan una mayor radicalización en comparación con mujeres que solo usan el hiyab. Es común que las mujeres pasen de usar el hiyab al niqab, y del niqab al burka (Trespaderne & Garriga, 2018). La ausencia de joyas, complementos, eliminación de tatuajes, de símbolos cristianos o dejar de usar colonias con alcohol también son cambios físicos que pueden indicar un proceso de radicalización.

El impacto de Internet y redes sociales ha producido que la propaganda llegue de manera rápida y directa a todas las mujeres, y que por lo tanto los procesos de radicalización violenta sean rápidos y concluyan unos meses después de haberse iniciado (García-Calvo, 2017).

### 1. Motivaciones para la radicalización.

Las mujeres y los hombres comparten los objetivos de Estado Islámico, y los medios para obtenerlos, sin embargo, los motivos que les llevaron a implicarse individualmente son diferentes. Al igual que ocurre en el caso de los perfiles, las motivaciones de las mujeres occidentales para unirse a una organización terrorista varían en función de diversos factores. Sin embargo, Saltman & Smith (2015), han determinado una serie de factores de presión y de atracción. Los factores de presión o “*push factors*” son circunstancias que presionan a las mujeres, que las empujan y las alejan de sus sociedades de residencia, por lo que se vuelven más vulnerables a la propaganda extremista. Los factores de atracción o “*pull factors*” son motivaciones ideológicas que atraen a las mujeres a las organizaciones yihadistas.

Los factores de presión que pueden llevar a una mujer a unirse a las filas de Estado Islámico son similares a los de sus compañeros varones. Saltman & Smith (2015), identifican 3 factores de presión principales; sentirse marginada social o culturalmente, incluyendo el cuestionamiento de la identidad propia y un sentimiento de no pertenencia hacia la cultura occidental, el sentimiento de que la comunidad internacional musulmana, está siendo violentamente perseguida, y los sentimientos de ira, frustración o tristeza, ante la falta de respuesta por parte de la comunidad internacional a esos ataques.

En cuanto al primer factor, sentirse excluida de la sociedad occidental, cabe destacar su importancia sobre todo, en el proceso de formación identitaria que experimentan muchas jóvenes en la adolescencia, especialmente para aquellas que forman parte de la segunda y tercera generación de migrantes, ya que para ellas existe una cuestión añadida a esa búsqueda de identidad relacionada con el origen étnico de su familia (Saltman & Smith, 2015). Muchas de estas jóvenes, sienten que no pertenecen a las sociedades occidentales en las que residen, debido a que en muchas ocasiones han sido víctimas de discriminación e incluso de abuso físico, verbal y sexual por motivos de su religión o etnia. Lo expuesto con anterioridad se hace mucho más latente, en aquellas mujeres musulmanas que viven en sociedades occidentales y que deciden llevar el “*niqab*” o el “*hiyab*”. Las mujeres musulmanas que deciden usar el velo sufren una mayor discriminación que los hombres musulmanes, debido a su apariencia, lo que les sirve como una marca de identidad de lo que es ser musulmana (Saltman & Smith, 2015). Estas experiencias no convierten a una joven en yihadista, pero sí que pueden alimentar esos sentimientos de soledad y distancia respecto de la comunidad en la que reside.

El segundo factor, hace referencia a la creencia de que la comunidad musulmana está siendo perseguida a nivel internacional, debido al gran número de conflictos internacionales en los que están involucrados países árabes, conflictos percibidos como ataques a la “*ummah*”. La propaganda difundida a través de Internet y redes sociales por los grupos terroristas suele mostrar imágenes y videos de mujeres y a niños siendo víctimas de violencia, bombardeos... Este contenido está distribuido junto con referencias que identifican al enemigo; ya sea el gobierno de Assad en Siria, Israel, las fuerzas de coalición internacional u Occidente de forma más genérica (Saltman & Smith, 2015). Durante el proceso de radicalización, una nueva vía cognitivo-condutal empieza a construirse alrededor de ese

imaginario yihadista, y se manifiesta como una realidad alternativa (Saltman & Smith, 2015). De ahí surge la creencia de que los musulmanes o la “*ummah*”, han sido perseguidos por los “*kuffar*” o no creyentes a lo largo de la historia. La visión del “nosotros contra ellos”, se empieza a arraigar más en las creencias del individuo. Por lo que durante este proceso es común que muchas mujeres se obsesionen con ver o leer noticias sobre estos conflictos, con el fin de justificar su visión extremista y polarizada de la sociedad (Saltman & Smith, 2015).

Por último, el tercer factor de presión identificado por Saltman & Smith (2015), son los sentimientos de ira y frustración ante la falta de acción de la comunidad internacional, en esos ataques percibidos a la “*ummah*”. A través de un lenguaje binario, se consigue simplificar el conflicto en dos fuerzas opuestas; por un lado, los buenos creyentes que luchan contra los malvados “*kuffar*” (no creyentes) (Saltman & Smith, 2015). El fin es solidificar esa retórica del “nosotros contra ellos”, para deshumanizar al enemigo, convirtiéndolo en una fuerza maligna, y justificar la violencia empleada hacia ellos. La empatía hacia las víctimas de la comunidad musulmana, que sufren las mujeres inmersas en un proceso de radicalización, combinado con la convicción de que las potencias occidentales perpetúan el conflicto, son factores clave en la decisión de unirse al grupo terrorista (Saltman & Smith, 2015). Además la forma binaria en la que se presenta el mundo no hace más que justificar y validar esa decisión.

A diferencia de los factores de presión, los de atracción se enfocan en incentivos “positivos” y razones motivacionales e ideológicas. Según Saltman & Smith (2015) estos son; la meta de cumplir con un deber religioso y construir un califato islámico utópico, pertenecer a una hermandad y romantizar la experiencia.

El primer factor de atracción hace referencia al deber religioso y al deseo de construir una sociedad utópica bajo el califato islámico. Las mujeres que se unen a Estado Islámico no solo rechazan la cultura occidental, sino que también abrazan un nuevo mundo, basado en la construcción de un pseudoestado utópico (Saltman & Smith, 2015). Las mujeres están convencidas de que es su deber religioso o “*fard al-ayn*”, ya que durante el proceso de radicalización las mujeres tienen una fuerte creencia en la vida después de la muerte, y cumplir ese deber les asegura un lugar en el paraíso.

La necesidad de pertenencia y la búsqueda de identidad son unos de los factores más importantes por los que las mujeres deciden unirse a Estado Islámico. Como se mencionaba anteriormente, el sentimiento de exclusión y aislamiento de las sociedades occidentales juega un papel fundamental en los procesos de búsqueda de identidad que suelen tener lugar durante la adolescencia. Si a eso se le suma el ser miembro de una minoría étnica o religiosa, y en el caso de muchas mujeres expresarlo a través de llevar el *hiyab* o *niqab*, aumenta ese sentimiento. Las mujeres yihadistas suelen referirse a sus compañeras como hermanas, y a su colectivo como una hermandad, lo que hace latente la necesidad de pertenencia.

Y finalmente el último factor se corresponde con romantizar la aventura que supone unirse a Estado Islámico. Este factor juega un papel muy importante tanto en hombres como en mujeres. Sobre todo, el sentimiento de aventura de abandonar el hogar para viajar a un lugar desconocido incide mucho en las mujeres jóvenes (Saltman & Smith, 2015). También romantizan la promesa de encontrar el amor y vivir un romance.

Según un estudio realizado por García-Calvo (2017), sobre mujeres detenidas en España por actividades relacionadas con Estado Islámico entre 2013 y 2016, la motivación

mayoritaria de las mujeres para emprender el camino de la yihad son los motivos de carácter emocional, como por ejemplo la esperanza de contraer matrimonio con un combatiente terrorista, causas identitarias, como por ejemplo la pérdida de un ser querido, la frustración, experiencias de abuso psicológico, físico o sexual, carecer de una identidad definida, situaciones de discriminación, humillación... Uno de los motivos menos relevantes son el compromiso ideológico con el salafismo yihadista, como por ejemplo el deseo de convertirse en mártir y alcanzar así el paraíso (motivo es el principal en el caso de los hombres). Coliver et al., (2019), como se citó en Alonso M. et al., (2023) determinó que muchas mujeres también se radicalizan debido a que se sienten marginadas del empoderamiento femenino de occidente, sintiéndose atraídas por el papel de madre y esposa dentro de Estado Islámico. Otro motivo que detectaron fueron los problemas relacionados con la sexualidad femenina, ya que formar parte de Estado Islámico, se presenta como algo sexualmente liberador para muchas mujeres, ya que pueden acceder a ello sin el permiso de sus padres o familiar varón.

Concluyendo las mujeres se unen a Estado Islámico, motivadas por una promesa de vida en el califato, por la oportunidad de formar parte de una comunidad transnacional y de un estado utópico islámico, así como por el deseo de establecer relaciones verdaderas con otras hermanas musulmanas, y de contraer el matrimonio con un militante yihadista, frustradas por no poder llevar a cabo una vida de acuerdo con sus expectativas, en su sociedad de residencia.

#### IV. “HIJRA”: MOVILIZACIÓN FEMENINA EN OCCIDENTE

El anuncio del califato por Abu Bakr al-Baghdadi, supuso en términos de movilización yihadista la materialización de un proyecto utópico, aspirado, pero nunca conseguido por parte de al-Qaeda. Este llamamiento, sumado a la popularidad que estaba obteniendo el grupo y el territorio que estaba controlando, fueron el incentivo para que miles de hombres y mujeres, viajaran para unirse a las filas de Estado Islámico (García-Calvo, 2017).

La “*hijra*” es un concepto muy importante dentro de la narrativa religiosa islámica, la EUROPOL define el término como “una migración sagrada de “*dar al-hab*” o también denominado “*dar al-kurf*” (dónde los musulmanes no pueden practicar libremente su religión), a “*dar al-Islam*” (zonas bajo control islámico)”.

##### 1. La llamada del Califato para la yihad femenina

El proyecto de construir un pseudoestado funcional por parte de Estado Islámico, no sería posible sin la participación de las mujeres. Estado Islámico estableció la “*hijra*” como una obligación, tanto para hombres como para mujeres. Convencer a las mujeres de viajar a territorio de Estado Islámico, o de realizar la “*hijra*”, fue un logro muy importante. En un artículo de la revista de propaganda de Estado Islámico, “*Dabiq*”, se afirmaba que “no hay una vida sin yihad y no hay yihad sin “*hijra*””, y que además “la yihad no es posible hasta que no se hacen las maletas al califato” (García-Calvo, 2017).

Según Cook, J., & Vale, G (2018), 41.409 ciudadanos internacionales de hasta 80 países diferentes se unieron a Estado Islámico en Siria e Irak, entre el 2014 y el 2017. De este número, aproximadamente entre un 10% y un 13% (4.761 personas aproximadamente), eran

mujeres. Las mujeres empezaron a viajar a territorio sirio o iraquí a partir de junio del 2014, cuando Abu Bakr al-Baghdadi proclamó el califato. Sin embargo, fue durante el 2015 y el 2016 cuando viajaron la mayor parte de las mujeres procedentes de países de Europa occidental, hasta el punto de que 1 de cada 3 personas que decidían emprender el viaje eran mujeres. Estos datos son simplemente aproximativos, ya que hay un gran número de casos que no han sido contabilizados, lo que revela, que seguramente, el número de mujeres desplazadas a territorio controlado por Estado Islámico es mayor.

Estado Islámico estableció que la “*hijra*” es una obligación que debe ser realizada por la voluntad de Alá y no con otros fines, como por ejemplo buscar el amor, lo que contradice el concepto de “novias de la yihad”, ya que en ningún momento Estado Islámico promueve la búsqueda y el ideal del amor romántico en su discurso, sino más bien lo contrario, siendo muy claros en la obligación de las mujeres de contraer matrimonio más de una vez si viajan al Califato (EUROPOL, 2021). Estado Islámico fue en contra de la jurisprudencia tradicional islámica al permitir que las mujeres, pudieran emprender la “*hijra*” solas, sin un “*mahram*” (varón acompañante). De esta forma las mujeres occidentales, viajaron tanto solas, como en grupos de amigas, con sus hijos, con sus maridos, con familiares... Desplazarse a zona de conflicto, es la única situación en la que pueden viajar solas.

En algunos artículos publicados por los medios de comunicación de Estado Islámico, se puede palpar el miedo de la organización a que las mujeres decidan abandonar el califato tras enviudar, en un proceso de retorno a su país de origen, o tras pedir el divorcio cuando sus maridos son encarcelados. La autora, Umm Sumayyah Al-Muhajirah, miembro de Estado Islámico, redactó en un artículo publicado en los medios de comunicación de Estado Islámico “cada hermana “*muhajirah*” afectada por la pérdida de su marido en el campo de batalla, debe ser firme y paciente, y esperar su recompensa, desconfiando de volver a la tierra de los “*tawaghit*” (tiranos)”. Ella también se opone a las mujeres que pidan el divorcio para volver a una vida más sencilla (EUROPOL, 2021).

## 2. “*Mujahidat*” y la vida en el califato

En el caso de los varones, todos aquellos que decidieron unirse a Estado Islámico, trasladándose a Siria o Irak, para luchar son conocidos como Combatientes Terroristas Extranjeros. En cuanto las mujeres que deciden viajar a zonas controladas por Estado Islámico, es erróneo nombrarlas como “combatientes terroristas extranjeras”. Todas estas mujeres son consideradas y denominadas como migrantes o “*mujahidat*”. Debido a que estas mujeres una vez que llegan a territorio de Estado Islámico, no son usadas para luchar, sino todo lo contrario, ya que, exceptuando algunas ocasiones, se les prohíbe realizar la lucha armada.

En las redes sociales, las mujeres occidentales que viajaron a territorio controlado por Estado Islámico se autodenominaron como “*muhajirah*” (palabra árabe para designar a una mujer migrante) (Aasgaard, 2016). En la literatura religiosa islámica las “*mujahidat*”, son mujeres que lucharon físicamente con el Profeta. En este contexto el uso de la palabra “*muhajirah*” muestra que las mujeres se perciben a ellas mismas como esenciales para el islam, ya que con su migración a territorio de Estado Islámico contribuyeron a la construcción de ese pseudoestado (Aasgaard, 2016). A pesar de que las anteriores organizaciones yihadistas no habían negado nunca el papel de las mujeres que lucharon junto al Profeta, Estado Islámico insistió muy ávidamente en revivir la figura de las “*mujahidat*”

(EUROPOL, 2021). Por lo que la propaganda que difundía el grupo estaba plagada de mujeres heroínas y luchadoras de los primeros años del islam. Estas figuras son utilizadas con el fin de ser modelos o guías para las yihadistas contemporáneas, Estado Islámico las utiliza para representar la naturaleza y los límites de lo que debe ser la mujer musulmana, asegurándose de que esta encaja dentro de la narrativa salafista.

Las mujeres residentes en territorio de Estado Islámico expresaban sus preocupaciones a través de redes sociales, en cuanto a su rol como mujeres, la vida en el califato, la imposibilidad de llevar a cabo la lucha armada y sus sentimientos al enviudar siendo mujeres muy jóvenes. A pesar de la propaganda idílica que difunde Estado Islámico, las mujeres describían el lugar e infraestructuras dónde residían como destruidas y pobres, además resaltaban aspectos como la falta de electricidad, de agua fría o caliente. Son frecuentes también los mensajes que expresan las preocupaciones respecto a los servicios que ofrece Estado Islámico, sobretodo en cuanto a la salud de las madres embarazadas y de los recién nacidos, y de las dificultades en la sanidad debido a la diferencia de idiomas y la falta de comunicación, entre el personal sanitario y las pacientes. Es interesante, cómo los grupos de mujeres migrantes que entablaron relaciones de amistad con otras mujeres, dentro de territorio de Estado Islámico, solían tener en común la lengua y la nacionalidad (Saltman & Smith, 2015). Lo que pone de manifiesto, la realidad de las mujeres migrantes que viajan a territorio extranjero, ya que normalmente no saben hablar árabe o el idioma de otras mujeres migrantes.

Las descripciones narrativas de las condiciones en las que estas mujeres vivían en territorio de Estado Islámico sirven para contradecir las narrativas que comparte Estado Islámico, sobre lo que era el califato a través de su propaganda. Estas historias proporcionan un material con el que sensibilizar a las comunidades en riesgo de ser radicalizadas por Estado Islámico (Saltman & Smith, 2015).

### 3. El dilema de la repatriación y el impacto en países occidentales

Tras la pérdida del territorio ocupado por Estado Islámico en Siria e Irak, en el 2017 y 2018, el destino de las mujeres que se trasladaron a territorio del califato quedó suspendido, pudiendo ser asesinadas por el propio grupo, encarceladas y juzgadas por las autoridades kurdas, sirias o iraquíes, trasladadas a terceros países con los que no tenían relación, confinadas en campos de desplazados o retornadas a sus países de origen.

Las fuerzas kurdas del noreste de Siria establecieron dos campos de desplazados, el campo de Al Roj y el de Al Hol. Estos se establecieron como una solución temporal, para albergar a los familiares de los combatientes de Estado Islámico, sobre todo a mujeres y niños, que perdían sus hogares, a medida que Estado Islámico iba perdiendo los territorios. Sin embargo, más de 5 años más tarde del fin del califato, estos siguen abiertos y albergando a refugiados. El campo de Al-Hol acoge cerca de 40.000 familiares de militantes de Estado Islámico, de hasta 60 países diferentes. En el 2023, el 93% de las personas recluidas en Al-Hol eran mujeres y niños, de los que un 65% eran menores de edad (Médicos Sin Fronteras, 2024). Mientras que muchas de las mujeres han declarado que no quieren retornar a sus países de origen, otras han viajado a Turquía con el fin de pedir la repatriación en las embajadas de su país, o han hecho llamamientos desde los campos en los que están confinadas, con el fin de volver a obtener la ciudadanía. Por lo que los gobiernos europeos se han visto obligados a sopesar la cuestión y buscar respuestas.

Las situaciones a las que se enfrentan estas mujeres y niños en los campos también ponen de manifiesto la necesidad de buscar una solución a largo plazo a este problema. Los residentes del campo se enfrentan constantemente a desafíos, debido a las condiciones del campo, con escasos recursos materiales, falta de agua, infraestructuras débiles y limitaciones de un sistema rígido de seguridad. Estas circunstancias impiden la prestación de una adecuada asistencia sanitaria básica, así como el acceso a ella (Médicos Sin Fronteras, 2024), lo que deriva en graves problemas de salud física y mental. En los campos de desplazados, además se han producido numerosos ataques, por parte de las mujeres que siguen siendo afines al grupo. Ya que estas, tratan de imponer su ideología a todas aquellas mujeres que han roto con las normas comportamentales y la ideología rigorista del Estado Islámico, como por ejemplo las normas de vestimenta. Cuanto más tiempo pasen recluidas en los campos de desplazados, más aumentan sus vulnerabilidades (Médicos Sin Fronteras, 2024), por lo que más difícil será posteriormente desvincular y reinsertar en una sociedad occidental a esas mujeres.

Los países europeos al plantear la repatriación de estas mujeres se enfrentan a un dilema ético y moral, además surgen otras dudas y cuestiones de naturaleza, legal, política y de seguridad. Para abordar el fenómeno es importante no considerar a todas las mujeres que se encuentran atrapadas en territorio sirio, como un grupo homogéneo, ya que estas no comparten las mismas experiencias personales ni las mismas motivaciones, que las llevaron a desplazarse a territorio de Estado Islámico (García-Calvo, 2022). Tanto las mujeres, como los menores que se encuentran retenidos en los campos, tienen derecho a tener una asistencia específica que les garantice un juicio justo, y que analice sus conductas con el fin de determinar su nivel radicalización e implicación dentro de la organización (Cook, J., & Vale, G 2018).

A pesar de que algunas mujeres pudieron haber sido coaccionadas para viajar a territorio de Estado Islámico, la mayoría de las mujeres europeas han mostrado tanto su implicación como compromiso ideológico, desempeñando una gran variedad de roles dentro de la organización (García-Calvo, 2022). Además, tras su paso por la organización terrorista, los años de adoctrinamiento y la exposición a estímulos violentos, en vez de renunciar a la ideología de Estado Islámico, podrían haber reforzado sus creencias, y representar una amenaza a su retorno, siendo un potencial foco de expansión de creencias radicales (García-Calvo, 2022). También representan una amenaza ya que podrían haber adquirido capacitación para llevar a cabo atentados terroristas, y podrían retornar con la voluntad de llevarlos a cabo en occidente. Esto plantea preocupaciones relacionadas con la seguridad nacional, que ha llevado en un primer momento a muchos países europeos a adoptar la posición de mantener a las mujeres internadas en los campos del noroeste Siria, rechazando su repatriación, con el fin de evitar los posibles riesgos que su retorno podría conllevar (García-Calvo, 2022).

Sin embargo, por otro lado, Estado Islámico se podría beneficiar de la situación de estas mujeres y niños en estos campos si no se les repatría, ya que, rechazadas por su país de origen, pueden buscar su proyecto de vida dentro de la organización, y motivadas por el odio y la venganza, retornar de forma ilegal a sus países, lo que supondría un mayor riesgo (García-Calvo, 2022).

La tasa de mujeres retornadas y repatriadas en sus países de origen es mucho inferior a la de hombres retornados, tan sólo entre un 10% y un 11% de las mujeres fueron retornadas (Schmidt, 2020). En el 2015 tan solo se habían producido dos casos de mujeres occidentales

que hubieran vuelto a sus países de origen, frente casi al 30% de hombres que ya habían regresado a países de Europa occidental (Cook, J., & Vale, G 2018). Esto demuestra que los profesionales en el ámbito de la lucha contra el terrorismo siguen sobrestimando el papel de las mujeres en estas células, grupos y redes yihadistas, y su importancia en la supervivencia, crecimiento y expansión de los mismos. Hay varias explicaciones para este fenómeno, la primera es que las mujeres, al igual que los hombres, al llegar a territorio sirio o iraquí, quemaban sus pasaportes, como una muestra de dedicación al Estado Islámico. Además, las mujeres tampoco pueden moverse libremente sin un “*mahram*” (un guardián masculino), por lo que las opciones de intentar escapar solas son escasas. Se han reportado casos de mujeres que han pagado dinero a grupos criminales que se dedican al tráfico de personas, para tratar de huir con sus hijos.

El Counter Executive Directorate (CTED) de Naciones Unidas, ha llamado a los países de todo el mundo a repatriar a estas mujeres y menores, considerando que supone un mayor riesgo mantenerlas en los campos de refugiados, ya que en sus países de origen sí que sería posible una repatriación, resocialización y rehabilitación (C. García-Calvo, 2022). El primer paso en estos casos sería llevar a cabo un proceso de “screening”, es decir valorar el perfil de cada una de las mujeres retornadas, atendiendo tanto a sus motivaciones personales para trasladarse a territorio de Estado Islámico, como el rol que las mismas desempeñaron dentro de la organización (García-Calvo, 2022).

Las mujeres confinadas en los campos de desplazados, sobre las que pesan órdenes internacionales de detención deberán responder ante la justicia en sus países. Un gran número de casos judiciales en occidente, han dado lugar a condenas cortas o al indulto de las mujeres retornadas al territorio de Estado Islámica, ya que se ha juzgado a las mujeres más como víctimas incomprensidas, que como agentes motivados (Strommen, 2017). Por lo que es esencial aplicar la legislación que procede en función de cada caso. Además, tanto para las mujeres que deben ingresar en prisión como para las que no, será necesario que los gobiernos cuenten con unos programas específicos en los que se tenga en cuenta la perspectiva de género, y que favorezcan su desradicalización. Ya que los países que han desarrollado programas de desradicalización para los retornados no tienen en cuenta las preocupaciones específicas sobre el género, por lo que corren el riesgo de descuidar a un sector clave de retornados, y de abordar sólo de forma parcial la radicalización cognitiva y conductual de algunas mujeres (Cook, J., & Vale, G 2018).

## V. CONTEXTO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

La yihad global se caracteriza por su capacidad de adaptación a nuevos contextos, como crisis o conflictos internacionales (García-Calvo, 2024). La última década ha estado marcada por el declive del conflicto en Oriente Medio (en el que tuvo un relevante papel Estado Islámico), la pandemia global del 2020 y actualmente la guerra en la Franja de Gaza, protagonizada por Israel y Hamás. La pandemia global forzó a las organizaciones yihadistas a cambiar sus estrategias de reclutamiento y movilización, en un nuevo contexto marcado por la distancia social, lo que impulsó la acción online.

Según la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo, publicada por el Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes (2023), las principales amenazas relacionadas con el terrorismo yihadista en la actualidad son el deterioro de la seguridad global, el retorno de los Combatientes Terroristas Extranjeros (CTE), las acciones realizadas

por actores solitarios, la propaganda terrorista y extremista difundida en medios online, y los procesos de radicalización en los centros penitenciarios.

A pesar de que el núcleo del yihadismo global ha tenido como principal foco África, y en concreto el Sahel durante estos últimos años, no se atiende a que yihadistas occidentales se hayan movilizado a favor de esos grupos. Ya que la implicación de yihadistas occidentales sigue la continuidad de la guerra civil siria, con algunos cambios. Los actores que se han implicado en este tipo de actividades durante estos últimos años, tanto en solitario como insertos en una célula, grupo o red, han actuado de manera mayoritariamente autónoma e independiente. (García-Calvo, 2024). Según el Institute for Economics & Peace (2024), Estado Islámico, Jamaat Nursat Al-Islam wal Muuslimeen, Hamás y al-Shabaab, son los grupos terroristas que más muertes han provocado estos últimos años.

Destaca en creces la movilización a favor de Estado Islámico, por el que siguen teniendo fascinación tanto mujeres como hombres (sobre todo jóvenes), a pesar de su declive y retroceso. Estado Islámico sigue siendo el grupo que más ataques lleva a cabo y que por consiguiente más muertes provoca, a pesar de que su actividad se ha visto reducida notablemente. La mayoría de los ataques perpetrados son llevados a cabo por grupos afiliados a Estado Islámico, como por ejemplo El Estado Islámico de la Provincia de Khorasan, El Estado Islámico de la Provincia de Sinai... (Institute for Economics & Peace, 2024).

Estado Islámico se ha consolidado como la organización yihadista de referencia en Europa para los militantes, mientras que Al-Qaeda ha desaparecido del imaginario yihadista durante estos últimos años. La llamada de Estado Islámico continúa, ya que muchos de los seguidores actuales del grupo defienden que este declive es solo temporal, por lo que debe continuar la lucha contra los enemigos, y con ella la perpetración de ataques terroristas, tanto por actores solitarios, como por células, grupos o redes. El apoyo a Estado Islámico está mucho más presente a través de las redes sociales, de forma descentralizada alrededor de distintos países (Ranstorp, 2019). Las mujeres suponen una de las claves en la actualidad para la supervivencia de Estado Islámico, siendo esto una novedad, ya que son las principales responsables de la transmisión de la ideología y creencias del grupo (García-Calvo, 2024).

Aunque Estado Islámico ejerce la mayor influencia dentro del terrorismo global, es importante entender que las lealtades de los terroristas y la matriz de referencia pueden cambiar. García-Calvo (2024), establece que las *“lealtades de los yihadistas se muestran flexibles y de carácter fluido”*, por lo que es frecuente que los individuos implicados difundan y accedan a propaganda de otros grupos con ideología similar e incluso antagónica. Sus lealtades también cambian en función del contexto internacional y de la reacción de las distintas matrices a los conflictos. Como por ejemplo; seguidores del Frente al-Nusra, se incorporaron a Estado Islámico, tras el éxito que afianzó su dominio territorial y su presencia en el conflicto (García-Calvo, 2024).

A la incertidumbre del cauce que va a seguir el yihadismo global, se le suma que actualmente los actores cuentan con mayor autonomía e iniciativa para la toma de decisiones, respecto a la matriz global de referencia (García-Calvo, 2024). Lo que da lugar a que cada vez más, aumenten el número de células, grupos y redes inspirados por la ideología del grupo, y no los vinculados o insertos en las mismas. Estos grupos inspirados suelen desempeñar actividades de difusión de propaganda y reclutamiento (García-Calvo, 2024). A pesar de eso, se ha podido observar un leve incremento en los actores implicados en funciones operativas, ya sean de tipo preparatorio o en la materialización de atentados

(García-Calvo, 2024). También podemos observar un mayor número de reincidentes dentro de esas células, grupos o redes, o como la autora García-Calvo (2024) lo denomina “*el efecto veterano*”, lo que lleva a una mayor profesionalización en la comisión y preparación de actos terroristas. Ranstorp (2019), establece que “los primeros prisioneros condenados por delitos relacionados con el terrorismo se deben reinsertar en la sociedad, lo que puede suponer negativamente una mayor radicalización en muchos Estados de la Unión Europea. Sin embargo, muchos de los grupos de abastecimiento de islamistas han desaparecido debido a que sus miembros se han marchado a zonas de conflicto yihadista, ahora están siendo reemplazadas por otras organizaciones nuevas y pequeñas que son más difíciles de detectar”.

Estos últimos años ha destacado también la figura de los actores solitarios, siendo una de las amenazas más latentes del terrorismo yihadista en Europa Occidental desde el 2011 (García-Calvo, 2024). Los actores solitarios, pese a tener una organización de referencia suelen consumir propaganda de distintos grupos. Es típico que los actores solitarios, utilicen la ideología salafista yihadista para justificar actos motivados por otros factores de tipo más personal, además suelen presentar mayores índices de problemas de salud mental, lo que dificulta su detección (García-Calvo, 2024). Durante estos últimos 4 años, se ha producido un aumento de la implicación de actores en solitario, y con ella la detención por primera vez, de una mujer con esas características en España (García-Calvo, 2024). Los actores solitarios desarrollan sus actividades mayoritariamente a través de Internet, como por ejemplo a través de la difusión de propaganda en forma de imágenes o mensajes (García-Calvo, 2024).

Hoy en día, la guerra que se está librando en la Franja de Gaza, entre Israel y Hamás, supone uno de los factores principales que pueden conllevar a la intensificación de la amenaza yihadista en Europa, con consecuencias a corto y largo plazo (García-Calvo, 2024). Las dos principales matrices terroristas, Al-Qaeda y Estado Islámico están tratando de recuperar la centralidad del movimiento yihadista. Pero debido a las dificultades para intervenir directamente en el conflicto, su estrategia pasa por llamar a la acción de militantes alrededor del mundo para el ataque a objetivos israelíes y occidentales (García-Calvo, 2024). Los entornos locales musulmanes, se pueden ver negativamente afectados por estas llamadas, y por el posible retorno de los Combatientes Terroristas Extranjeros, pertenecientes a Estado Islámico u otros grupos terroristas de similar índole (Ranstorp, 2019). Esto podría suponer una intensificación del riesgo de amenaza de atentados yihadistas en suelo occidental, atentados protagonizados por actores solitarios o pequeños grupos yihadistas formados por individuos radicalizados en Europa.

El proyecto del Califato en Siria e Irak fue decisivo para la implicación de mujeres en la yihad global, pero una vez desaparecido el dominio territorial de Estado Islámico, su futuro es incierto (García-Calvo, 2024). Actualmente no supone una potencial amenaza que las mujeres se radicalizan con el fin de marchar a una zona de conflicto, o ayudar a otras mujeres, niños y familias a viajar a esas áreas. Sino que la problemática actual, es la radicalización de las mujeres en solitario, sobre todo a través de redes sociales, que siguiendo la llamada de Estado Islámico de acabar con el enemigo, pueden llegar perpetrar solas o en pequeñas células grupos o redes, atentados en suelo europeo. Hay evidencias de mujeres yihadistas implicadas en la ideación y planificación de atentados en sus países de residencia, ya sea en forma de actores solitarios o como parte de células, grupos o redes. Como fue el caso del 2016 el atentado fallido en la catedral de Notre-Dame en París, cuando la noche del 3 al 4 de septiembre, dos mujeres jóvenes intentaron detonar un coche bomba en las inmediaciones del lugar, para ser finalmente detenidas.

### **CAPÍTULO III: DESVINCULACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES YIHADISTAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Las mujeres no están representadas en las estrategias que se enmarcan dentro de la lucha contra el terrorismo, ni como receptoras ni emisoras. El número de programas de desvinculación dedicados únicamente a mujeres y que atienden cuestiones específicas de género es prácticamente nulo. Además el número de mujeres profesionales, dentro del ámbito de la seguridad, la prevención y lucha contra el extremismo violento, que se dedican tanto a diseñar, planificar y preparar estrategias y programas, como a intervenir en ellos, es muy bajo. Esto demuestra, que los profesionales en seguridad siguen sobrestimando, tanto la importancia de las mujeres en el crecimiento y supervivencia de los grupos radicales, así como la relevancia de mujeres profesionales en estos campos de análisis e intervención.

Cuando las mujeres son reducidas a estereotipos, no sólo no son consideradas como actores motivados, sino que rara vez son consideradas como actores. A medida que se infravalora la presencia y participación de las mujeres en actos de violencia extremista o terrorista, también se ignora la importancia de la participación de mujeres en las estrategias para la lucha contra el extremismo. El estereotipo de víctima y la infravaloración de la participación deliberada de las mujeres en grupos terroristas, conduce a una falta de programación cuando las mujeres quieren desvincularse. Un énfasis excesivo en el estereotipo de la «buena madre» en el trabajo de lucha contra el terrorismo violento lleva a ignorar a las mujeres en otros papeles, incluidos los de participantes en el extremismo violento. El estereotipo de la mujer violenta como un monstruo permite a los responsables políticos descartar la participación de las mujeres en la violencia extremista por considerarla poco frecuente, lo que conduce a una inadecuación de los recursos de atención cuando las mujeres quieren desvincularse (Schmidt, 2020).

Muchos países de sudeste asiático y del medio oriente, como Malasia, Singapur, Arabia Saudí, Yemen y Egipto, llevan implementado programas de salida y de desvinculación durante años, dentro del marco de la estrategia de la lucha contra el terrorismo, debido a los crecientes ataques terroristas y al aumento de los casos de radicalización en el entorno penitenciario (Dalgaard-Nielsen, 2013). Los programas de los países anteriormente mencionados suelen centrarse en la re-educación teológica e ideológica, es decir en promover una reinterpretación de la visión que tenían del Islam, se trata de convencer a los participantes de que el islamismo radical está mal, y se les transmiten mensajes como por ejemplo “El Islam está en contra del terrorismo”, “Los actos de violencia comprometen la imagen del Islam”... (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Algunos países europeos, ya han tenido a su vez experiencia con este tipo de programas, como es el caso de Alemania, Noruega y Suiza, países que a finales de la década de los 90 experimentaron una ola de terrorismo de extrema derecha, a la que respondieron estableciendo una serie de programas que para facilitar la salida a estos militantes (Dalgaard-Nielsen, 2013). Los programas europeos, a diferencia de los programas del medio oriente y asiáticos, suelen dejar de lado el enfoque teológico e ideológico, y centrarse más en otros aspectos como por ejemplo, el brindar apoyo social, económico o psicológico. En el caso de que se incida sobre temas religiosos, la intervención se suele realizar de forma indirecta, a diferencia de los programas asiáticos y del medio oriente, donde la intervención se realiza de forma directa (Dalgaard-Nielsen, 2013). Los programas europeos se centran más

en la desvinculación conductual, mientras que los programas asiáticos y del medio oriente, buscan la desradicalización ideológica.

Hay muy pocos precedentes en países occidentales de programas de salida dirigidos a yihadistas, y en el caso de programas dirigidos a mujeres, el número es inferior. Además la mayoría de programas para mujer, suelen tener igualmente, un enfoque masculino. Hay casos de programas e intervenciones que se han realizado en grupos de población mixta, pero sin centrarse en el factor del género, aplicando un enfoque masculino sobre las mujeres. Por ejemplo en el Reino Unido, las mujeres no están contempladas en la lucha contra el extremismo violento, sólo en las estrategias de prevención de la radicalización. Esto revela dos posibles situaciones, en un primer lugar que las mujeres son capaces de aprovecharse de los estereotipos de género para evitar ser perseguidas y/o detenidas, o que las mujeres son ignoradas en el ámbito de la desradicalización y la reinserción social (Schmidt, 2020).

Actualmente, los países occidentales en el marco de la desvinculación y prevención de mujeres, suelen llevar a cabo únicamente medidas administrativas y legales, tales como retirar el pasaporte (para impedir desplazamientos a zonas de conflicto), retirarle los hijos a las madres, y que estos pasen a depender de los servicios de protección de menores estatales, evitar repatriar a las mujeres que se encuentran en los campos de desplazados del noreste de Siria, o en el caso de que decidan repatriarlas, imponer únicamente penas privativas de libertad, sin contemplar otros aspectos.

Es importante tener en cuenta las capacidades de cada país, zona o gobierno, para desarrollar y llevar a cabo un programa de desvinculación. Ya que mientras que hay zonas que a lo largo de la décadas han tenido mayor concentración de yihadistas y se han visto más afectadas por este fenómeno, otros países no han sido prácticamente afectados. En el caso europeo un ejemplo serían Turquía, Grecia, Alemania, Francia y Reino Unido, países que según el Índice de Terrorismo Global 2024 (GTI por sus siglas en inglés), son los más afectados por el terrorismo este último año, frente a países como Islandia, Suiza o Suecia, que según la fuente de datos anteriormente mencionada, son los países europeos menos afectados por el terrorismo en el 2023.

## **I. EL PROCESO DE DESVINCULACIÓN DE MUJERES YIHADISTAS**

En primer lugar, debemos tener en cuenta, que el proceso de desvinculación de las mujeres yihadistas es más difícil que el de los hombres, ya que cuando ellas participan en este tipo de grupos terroristas, violan dos normas sociales; por una parte, la que se le impone a ellas por ser mujeres, y por otra parte la de ejercer violencia contra otras personas (Schmidt, 2020). Por ese motivo, una vez que estas mujeres han dejado el grupo, pueden ser rechazadas por su núcleo social más cercano, por haber formado parte del grupo, por haber ejercido violencia, e incluso por haber sido violadas o abusadas durante su pertenencia en el grupo, célula o red (Schmidt, 2020). Además, normalmente también van a ser rechazadas por su comunidad o sociedad de origen por haber ejercido violencia sobre otros civiles.

Se debe tener en cuenta que cada mujer tiene un punto de partida y un final distinto, y no se puede esperar, ni pretender, que todas las mujeres sigan el mismo camino, o tengan la misma evolución en un programa de salida o de desvinculación. Una mujer extremista puede haber abandonado el uso de violencia y la comisión de actividades ilegales, pero puede no haber moderado su punto de vista (Barrelle, 2015). En ocasiones, es posible que una mujer

consiga moderar su punto de vista, sin aceptar que otras personas (especialmente aquellos que se oponen a sus creencias) tienen el derecho a tener otras creencias y actitudes. Una extremista puede haber dejado el uso de la violencia, pero puede ser porque haya sido forzado a desistir debido a un arresto, a vigilancia, incapacidad o expulsión del grupo, también puede ser voluntario pero estar insatisfecha con el cese de la violencia, como en el caso de que necesite ganar dinero, o marcharse para mantener a salvo a su familia. (Barrelle, 2015). Es necesario en el estudio de este ámbito aceptar los pluralismos.

## 1. Motivaciones para abandonar una organización yihadista

En primer lugar, para poder atender la desvinculación de las mujeres de organizaciones yihadistas, es necesario conocer cuáles son los motivos que las han llevado a apartarse voluntariamente de esos grupos. Un estudio realizado por Barrelle (2015), en el que entrevistó a diversos extremistas (todos varones) reveló que la mayoría no cuenta con una única motivación para abandonar el grupo. El hecho de que en la mayoría de los casos varios factores o motivaciones les conduzcan a desvincularse del grupo, muestra la complejidad del fenómeno, rechazando la idea de que existe una única motivación para abandonar el grupo, la salida se suele producir por la interacción entre varios factores. Dicho estudio también demuestra que existe un período de tiempo considerable entre la toma de conciencia de los extremistas y su salida. En la mayoría de los casos existe una gran angustia tras dejar el grupo extremista, y durante meses e incluso años el extremista pasa por un proceso de adaptación, antes de encontrar una forma saludable de relacionarse con la sociedad. En el caso de las mujeres sería similar, estas no cuentan con una única motivación para abandonar la célula, grupo o red yihadista, si no que normalmente se debe a una acumulación e interacción de varios factores, que inciden en distintos ámbitos de la vida de la extremista.

### 1.1. Factores de empuje y de arrastre

A pesar de que las motivaciones que llevan a un individuo a abandonar un grupo extremista, se pueden clasificar de múltiples formas, la categorización más empleada ha sido la de los factores de empuje (o *push factors*) y los factores de arrastre (o *pull factors*).

Los factores de empuje, son los motivos por los que los individuos pueden haber empezado a tener dudas sobre su participación en el grupo, pueden ser dudas que tiene el individuo con los otros miembros del grupo extremista, los líderes del mismo o la ideología. Mientras que los factores de arrastre, consisten en alternativas positivas que tienen los individuos, incentivos que les llevan a alejarse del terrorismo, como por ejemplo querer una vida normal u obligaciones familiares a las que tienen que responder, cómo ser madre, o tener que cuidar de un hijo o familiar enfermo. Los factores de arrastre son importantes además para el proceso tras la desvinculación, ya que disminuyen el riesgo de reincidencia (Lobato & García-Coll, 2022). Estos factores de empuje y de arrastre, a pesar de marcar la dirección o el camino que puede tomar la estrategia de desvinculación o desradicalización, no son el único factor que asegura la salida de estos individuos del extremismo violento, ni delimitan el proceso de desvinculación, ya que un individuo puede experimentar varios de estos factores y no llegar a desvincularse. Tanto el compromiso con el grupo, como la probabilidad de abandonarlo, dependen a su vez de otros factores; como la satisfacción de su participación, alternativas disponibles, la inversión realizada y factores identitarios (Altier et al., 2017;

Harris et al., 2017; Raets, 2017; Sageman, 2017, como se citó en en Lobato & García-Coll, 2022).

Altier et al., 2017; Koehler, 2018; Lösel et al., 2020, como se citó en, Lobato & García-Coll (2022), establecen los principales factores de empuje y de arrastre (en el caso de extremistas varones). Los principales factores de empuje que identificaron son: expectativas no satisfechas, la desilusión o frustración con la estrategia, las acciones o el liderazgo del grupo terrorista, la desilusión con el personal, la dificultad para adaptarse al estilo de vida clandestino, la incapacidad para hacer frente a los efectos fisiológicos y psicológicos de la violencia, la decepción por los resultados de la lucha armada y los efectos de la violencia, la represión gubernamental o militar, el cambio de roles o pérdida de estatus, la pérdida de fe en la ideología, la pérdida de apoyo social, sanciones sociales negativas y estigmatización, malos tratos y abusos físicos, eventos traumáticos, la disonancia cognitiva y el encarcelamiento. Y los principales factores de arrastre que identificaron son: lealtades contrapuestas, experiencia de acontecimientos que cambian la vida y que dan un lugar a un cambio de prioridades, nuevas relaciones positivas con personas ajenas al movimiento o al grupo, el deseo de vivir una vida normal, las demandas u oportunidades de empleo/educación, el deseo de casarse/crear una familia o exigencias familiares, el cambio contextual o sociopolítico, edad avanzada p salud física y/o mental deterioradas, los incentivos financieros, y la amnistía.

Además de los factores de empuje y de arrastre, también existen factores inhibidores, que constituyen sanciones sociales negativas a los que tratan de desvincularse, por lo que actúan como obstáculos ante la desradicalización (Lobato & García-Coll, 2022). Bjørgo & Horgan (2009) y Koehler (2018), como se citó en Lobato & García-Coll (2022), establecen una serie de factores inhibidores principales, los cuales son: “las características positivas del grupo; la amistad y las relaciones íntimas dentro del grupo; las sanciones negativas por parte del grupo; la pérdida de protección frente a los antiguos enemigos; las sanciones negativas del sistema de justicia penal; el no tener a dónde ir; el miedo a que se arruinen las perspectivas profesionales; las expectativas de volver; la lealtad a su propia comunidad; la falta de perspectivas y alternativas sociales; y la reticencia interior a admitir que la ideología del grupo era errónea y el posible fracaso individual”. Además de los factores que ejercen presión social sobre el individuo para que no abandone el grupo, las formas de reaccionar por parte del grupo extremista ante la posible salida de uno de sus miembros son dos; una ausencia de cualquier presión o alguna agresión física y/o verbal (Bjørgo & Horgan, 2009, como se citó en en Lobato & García-Coll, 2022). La respuesta que vaya a llevar a cabo el grupo depende, en una parte de las características del desertor, como por ejemplo el tiempo que lleva en el grupo, el estatus, el conocimiento adquirido y las motivaciones de este para abandonar, y en otra parte de las características del grupo, como por ejemplo la ideología, el uso de la violencia, su estructura y jerarquía, el estatus del grupo y procesos de aprendizaje del comportamiento dentro del grupo (Koehler, 2018, como se citó en en Lobato & García-Coll, 2022).

## 1.2. Dudas ideológicas, relacionales y personales

Dalgaard-Nielsen (2013), categorizó de otra forma las motivaciones que pueden llevar a un individuo a abandonar el grupo. Establece 3 grupos de dudas ideológicas o factores, que pueden explicar el porqué una persona decide abandonar un grupo extremista. Estas son; las dudas ideológicas, las dudas relacionadas con el grupo y el liderazgo y las dudas relacionadas con factores personales o prácticos. Según Dalgaard-Nielsen (2013) las personas que deciden

desvincularse normalmente suelen pasar por un proceso gradual de desilusión, relacionado con alguna de las tres dudas mencionadas anteriormente. Sin embargo, otros experimentan una situación o incidente específico que les hace tomar la decisión, ya sea ser víctimas de algún tipo de violencia, observar las consecuencias de la violencia sobre otras personas, sentirse apartado o ser humillado por el propio grupo.

El primer bloque de dudas, planteado por Dalgaard-Nielsen (2013), son las dudas ideológicas, relacionadas con la pérdida de fe en la ideología militante. La ideología militante yihadista cuenta una historia sobre un mundo dividido en un “nosotros” y un “ellos”, dónde el “ellos” (las potencias occidentales, Estados Unidos, los judíos y cruzados...) son malvados, poderosos, infieles y egoístas, y el “nosotros” (los yihadistas) son fieles, verdaderos y honorables, por lo que el “nosotros” no tienen ninguna otra opción que defenderse ante el “ellos”, con el uso de violencia y las armas. En esta narrativa, la violencia se presenta como una fuerza transformadora, liberadora y sagrada, por lo que la violencia es la única forma de transformar el mundo en un lugar mejor (Dalgaard-Nielsen, 2013). Hay ocasiones en las que esta narrativa pierde coherencia, la visión binaria del mundo (“ellos” y “nosotros”) deja de tener sentido, dejan de idealizar la violencia, o pierden la fe en el imperativo que impone la narrativa militante, y descubren que hay más puntos de vista (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Un factor de desvinculación importante, suele ser la confrontación con las consecuencias reales de la violencia (Dalgaard-Nielsen, 2013). La fascinación por la violencia es una característica presente en la narrativa y propaganda yihadista. Normalmente suelen etiquetar la violencia ejercida por el “ellos” como injusta, devastadora y en la propaganda suelen mostrar a niños o mujeres sufriendo actos de violencia, imágenes con contenido muy emocional, con el fin de justificar la violencia ejercida por el “nosotros” a modo de defensa. Un factor que se ha demostrado común, es que la propaganda que muestra imágenes de niños o mujeres, víctimas de actos de violencia cometidos por el “ellos”, tiene un impacto emocional muy fuerte en mujeres, quienes en ocasiones empiezan su proceso de radicalización con el fin de ayudar a esos niños heridos. Confrontar la realidad de las consecuencias de la violencia, las víctimas y las pérdidas reales, derivadas de esos actos de violencia, puede llevar a dudar a las militantes, como por ejemplo hay casos de extremistas que han decidido dejar el grupo después de matar o herir gravemente a alguien. La duda inicial sobre la legitimidad de la violencia, se puede reforzar cuando los militantes se dan cuenta de que la violencia no les está conduciendo a los objetivos políticos e ideológicos que defienden, sino que les está llevando a la marginación (Dalgaard-Nielsen, 2013). Muchos militantes consideran que si la violencia no les está ayudando a conseguir su objetivo, sino que al contrario les está dificultando el mismo, las pérdidas humanas, no son justificadas (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Otro tipo de dudas ideológicas, son las relacionadas con las relaciones del extremista con una persona nueva en su vida, esta otra persona, puede que sea una pareja sentimental, una persona que muestre interés por comprometerse con la célula grupo o red yihadista, o una persona que no pertenece al grupo extremista, pero actúa de manera amable y desinteresada con la extremista. Cuando esto sucede una de las principales creencias extremistas de la mujer militante entra en conflicto, la visión dicotómica del mundo, dónde el “nosotros” es bondadoso y el “ellos” diabólico, malvado y cruel (Dalgaard-Nielsen, 2013). En algunos casos cuando las militantes se encuentran conviviendo con “el enemigo”, y se ven forzadas a admitir excepciones al estereotipo, se acaban cuestionando la imagen que tienen de él (Dalgaard-Nielsen, 2013). Por lo que en este sentido, es importante que los y las profesionales que vayan a intervenir en los programas de salida, se aproximen e intervengan,

desde un enfoque profesional y amable, para evitar que la brecha entre el “nosotros” y el “ellos” se expanda.

El segundo bloque de dudas que plantea Daalgard-Nielsen (2013), son las dudas relacionadas con el grupo, con el fracaso del grupo o de los líderes del mismo, es decir la desilusión y/o decepción con las dinámicas internas del grupo o con el líder o líderes del grupo. Las mujeres se sienten atraídas a este tipo de organizaciones, debido a la búsqueda del sentimiento de pertenencia y de hermandad, que estos ofrecen. Esperan que el grupo yihadista sea una comunidad buena, amable, generosa, valiente, honorable y auténtica. Por lo que se espera que los líderes de estos grupos cuenten con estas características, y sean modelos y ejemplos a seguir (Daalgard-Nielsen, 2013). Por lo que cuando los líderes no encajan en esos estereotipos, y además muestran otras características negativas; como manipuladores, egoístas, cobardes o incompetentes, surgen dudas. Otras situaciones que pueden llevar a las dudas relacionadas con el liderazgo son; cuando los líderes deciden no luchar y refugiarse, cuando no tienen capacidades para resolver situaciones difíciles, cuando se preocupan más por el poder y el dinero que por la causa... Otras experiencias que pueden llevar a tener dudas relacionadas con el grupo son; preferencias internas dentro de este, actitudes egoístas por parte de sus miembros, sospechas dentro del grupo, competencia, críticas, insultos, humillaciones... Algunos declaran que van perdiendo gradualmente el vínculo con el grupo, cuestionando tanto su nivel de compromiso como el de sus compañeros. Mientras que otros sufren una desilusión repentina, cuando los que supuestamente eran sus “hermanos” y “hermanas” les dejan de lado, no le apoyan en momentos de necesidad (como por ejemplo durante un juicio), le humillan, le amenazan e incluso le agreden (Daalgard-Nielsen, 2013). En el caso de las mujeres, las vejaciones, humillaciones y agresiones, tanto físicas como sexuales suelen darse en repetidas ocasiones dentro de estas organizaciones, ya sea por parte de familiares, de su pareja sentimental o incluso por miembros de la organización con los que no mantienen relación.

El último gran bloque de dudas, consiste en aquellas relacionadas con factores personales, como por ejemplo el cansancio o el agotamiento, hacerse mayor, hechar de menos a amigos y/o familiares, el deseo de llevar una vida normal, o sentirse culpable del impacto que tiene el que ella forme parte de esa célula grupo o red para su familia y amigos. Es importante tener en cuenta que muchos de estos factores como el hacerse mayor, o el sentimiento de incomodidad con el rol de militante, operan de forma distinta en el caso de las mujeres. Ya que debido a la ideología salafista muchas se ven obligadas a casarse y a tener hijos a una temprana edad, por lo que el deseo de formar una familia, crecer o llevar una vida normal es distinto. Además la mujeres salafistas, generalmente tiene prohibido trabajar, por lo que el deseo de una vida normal, entendida en el sentido occidental, es relevante, ya que la mayoría cuando llegan a los 30 años ya han estado casadas, tienen hijos y han asumido que no van a trabajar. En la mayoría de los casos, estas aspiraciones suelen estar relacionadas con el deseo de poder darles una mejor vida a sus hijos o hijas, lejos del la violencia y la clandestinidad, alejarlos de esas experiencias traumáticas. Por lo que en el caso de las mujeres, son relevantes las dudas relacionadas con el cuidado de una persona dependiente (normalmente sus hijos), ya que la mujer se debe preocupar por su bienestar, y decide alejarse del grupo para poder ofrecerle los cuidados que requiere.

Es importante el sentimiento de culpa que sienten hacia sus amigos y familiares, por el hecho de haber integrado el grupo extremista, sobre todo cuando son mujeres jóvenes. Este sentimiento les puede llevar a abandonar el grupo, ya que el dolor que sienten las familias produce un gran impacto en las extremistas (Daalgard-Nielsen, 2013). Hay casos en los que

mujeres han decidido no viajar a zona de conflicto o cesar su actividad en el grupo, tras hablar y conocer cómo se sienten sus familiares al respecto, en concreto sus madres. Las penas impuestas por parte de las autoridades judiciales también pueden ser un factor que las lleve a querer dejar el grupo, ya que ante las posibles consecuencias, deciden dejar el grupo antes de que sea demasiado tarde. Algunas extremistas también acaban desvinculándose, debido a que las investigaciones policiales y judiciales empiezan a involucrar a familiares y amigos.

De los tres bloques de dudas anteriormente mencionados, las dudas ideológicas son las más aprovechables a la hora de llevar a cabo un programa de salida. A partir de esos tres bloques de dudas se puede abordar un programa o determinar las líneas que va a seguir el programa de salida. Por lo que humanizar al enemigo, desidealizar el uso de la violencia, aprovechar las tensiones internas del grupo, aprovechar el mal liderazgo, y las cuestiones personales como por ejemplo el sentimiento de culpa, el miedo a las consecuencias, las obligaciones familiares, el deseo de llevar una vida normal y el agotamiento es fundamental en el marco de estos programas (Dalgaard-Nielsen, 2013).

## 2. Aspectos psicológicos a tener en cuenta en un proceso de desvinculación.

A pesar de que es muy difícil establecer un modelo o prototipo de proceso de desvinculación, dirigido a personas vinculadas con el terrorismo, existen algunos aspectos o variables psicológicas de especial interés. Una de las más importantes es la necesidad por recuperar el significado o identidad personal. Este es un aspecto muy relevante, sobre todo en aquellos individuos en los que una crisis personal motiva su vinculación con grupos yihadistas (Alonso et al., 2023). Barrelle (2015), determinó que la mayoría de los extremistas experimentan un proceso identitario, conformado por tres fases, durante su desvinculación; en primer lugar una reducción de la intensidad de la conexión con el grupo extremista, el surgimiento de su propia identidad y por último encontrar otra cosa con la que identificarse. Este proceso implica la remodelación de la identidad personal, en la medida en que esa persona pasa de formar parte de un grupo marginal o radical, a encontrar un lugar en la sociedad donde encaje y pueda sentirse incluido y escuchado (Barrelle, 2015).

Otra variable psicológica característica es la tendencia a la simplificación conceptual del mundo y a la reducción de la complejidad de la realidad. Esta simplificación proporciona estabilidad, lo que se conoce con la Necesidad de Cierre Cognitivo. Kruglanski y Webster (1996), como se citó en Alonso et al., (2023), establecen que “dicha pérdida induce una actitud tendente a la búsqueda de certeza, lo que ha sido denominado Necesidad de Cierre Cognitivo (NCC) y que se define como la motivación de las personas para buscar y conservar una respuesta clara y definitiva ante un problema”. Lo que se traduce en una necesidad por resolver de forma urgente cuestiones personales, existiendo además una fuerte resistencia, ante información nueva que pueda cuestionar el punto de vista personal (Alonso et al., 2023). Por lo que es frecuente que los extremistas activen mecanismos de resistencia cognitiva, como por ejemplo; desacreditar o derogar la fuente de la que viene el mensaje que se opone a sus creencias, prestar atención selectiva únicamente a algunas partes del mensaje, y no prestar atención a otras, analizar el mensaje en busca de fallos o argumentos a rebatir, reescribir el pasado para que encaje con la visión del presente, y proporcionar argumentos adicionales que respalden su postura, incluso cuando sus argumentos originales hayan sido invalidados (Dalgaard-Nielsen, 2013). Las personas se resisten a pasar por un proceso

desorientador, basado en la reestructuración de ideas y valores que están estrechamente ligados a su identidad y a sus opciones vitales (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Una teoría que explica este tipo de resistencias es la teoría de la disonancia cognitiva de Leon Festinger, como se citó en Dalgaard-Nielsen (2013), el cual establece que la resistencia cognitiva, surge de tratar de introducir temas que resultan disonantes para las propias actitudes, comportamientos o emociones de la persona, en este caso del extremista. Por lo que es importante tener en cuenta que, las extremistas (a las que se va a dirigir el programa de salida), sobretodo a aquellas que hayan cometido crímenes, estado en prisión, se hayan distanciado de amigos y familiares, y hayan llevado a cabo grandes sacrificios personales, presentarán una gran resistencia cognitiva, frente al hecho de admitir que se equivocaban. Como punto de partida, cabe esperar gran dificultad en los intentos externos de tratar de influir en esas creencias y actitudes, para promover la salida (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Y finalmente la desconexión moral, un proceso formado por distintos mecanismos de legitimación que conllevan a la desactivación selectiva de la censura moral (Obermann, 2011, como se citó en Alonso et al., 2023). Es decir, esta desconexión, entorpece los procesos autorregulatorios morales normales y los convierte en irrelevantes, a través de la justificación moral y de la deshumanización de la víctima (Anderson, 2000, como se citó en Alonso et al., 2023). Este es un aspecto muy relevante, relacionado con carencias emocionales, como el déficit de empatía hacia las víctimas (Alonso et al., 2023).

Intervenir con el fin de desvincular a alguien no sólo es difícil sino que también es peligroso, ya que algunos estudios han demostrado que aquellos intentos fallidos de desvinculación tienden a generar un efecto boomerang, reforzando más que debilitando esas actitudes y creencias extremistas (Dalgaard-Nielsen, 2013). Este fenómeno se explica a través de la teoría de la reactancia de Jack W. Brehm, como se citó en Dalgaard-Nielsen (2013), quién establece que si los individuos sospechan que están siendo influenciados deliberadamente, reaccionan en contra de esa influencia, como forma de reafirmar su libertad.

## **II. LOS PROGRAMAS DE SALIDA**

Los programas de salida son todas aquellas actividades realizadas, tanto por parte de autoridades estatales y gobiernos, como por asociaciones sociales y civiles, que dirigen sus esfuerzos a la desradicalización (cambiar la ideología extremista), la desvinculación (disuadir del uso de la violencia como medio legítimo), la reintegración y rehabilitación (Gielen, 2018). Por lo que estos programas tienen como objetivo rehabilitar, desvincular, desradicalizar o reintegrar a extremistas violentos. Suelen formar parte de una estrategia más grande, que tiene como fin luchar y prevenir el extremismo violento. Los programas de salida se ubican en la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo, por lo que también están muy ligados con la prevención de la radicalización, y en ocasión los objetivos de los programas de prevención y programas de salida, son similares y están vinculados. Por lo que es esencial tener en mente la prevención para poder desarrollar un programa de salida efectivo.

Gilsen (2018), establece varias fases en la prevención de la radicalización en el caso de mujeres yihadistas, estas son la prevención primaria general, la prevención primaria específica (con individuos vulnerables), la prevención secundaria y la prevención terciaria.

Los programas de salida, se pueden aplicar en diferentes momentos, como por ejemplo para prevenir el encarcelamiento, durante el encarcelamiento, o tras la salida de prisión. Basada en la calificación de prevención planteado por Gilson (2018), los programas de salida para las mujeres yihadistas entrarían en la prevención secundaria y terciaria. Mientras que la prevención secundaria pretende evitar que las mujeres continúen con su proceso de radicalización, se unan a una célula grupo o red, o viajen a territorio en conflicto, la prevención terciaria incide en aquellas mujeres ya radicalizadas y que forman o han formado parte de la célula grupo o red yihadista, como por ejemplo las mujeres que vuelven de territorio sirio o iraquí. La prevención terciaria, a diferencia de la secundaria, se aplica a aquellas mujeres que ya han sido juzgadas e incluso encarceladas. Es importante saber cuál es el estado de radicalización, así como en que pasó de la prevención se enmarcaría el caso de la mujer o mujeres a las que se va a aplicar el programa de salida.

Como se ha mencionado con anterioridad, la desvinculación se puede producir en varios niveles, a nivel grupal; si el grupo célula o red a la que pertenece esa mujer ha decidido dejar de llevar a cabo actos violentos, o en el nivel individual; si es la propia mujer quién ha decidido dejar el extremismo violento. Además también se puede diferenciar entre la desvinculación voluntaria y la involuntaria. La desvinculación voluntaria es aquella en la que la mujer decide, por una serie de factores, abandonar la célula grupo o red yihadista, y con ello el extremismo violento. Mientras que la desradicalización involuntaria se produce como resultado del encarcelamiento de esa mujer o de su expulsión por parte del grupo, célula o red. Es importante contemplar estos factores, ya que saber si el cese de la violencia, parte desde motivaciones grupales o individuales, o si es voluntario o involuntario, nos puede guiar para comprender desde dónde parte el proceso de desvinculación.

El fin de los programas de salida, es encontrar qué funciona para quién, cuándo, cómo y en qué circunstancias, no se trata de realizar afirmaciones generales en los términos de “X funciona pero Y no” (Gielen, 2018). Para diseñar un programa de salida, se deben tener en cuenta las motivaciones que muestre la mujer o mujeres par abandonar el terrorismo yihadista, en el caso de que sea voluntario, se debe tratar de incidir en ellas con el fin de crear brechas en sus resistencias cognitivas. Por lo que debido a la complejidad del fenómeno, cómo se ha visto con anterioridad, la gran cantidad de perfiles de mujeres yihadistas, las múltiples motivaciones que interactúan en el proceso de radicalización de cada una... No se puede establecer un modelo cerrado para la desvinculación de mujeres occidentales, sino que se debe intentar proveer una guía para contribuir a la creación de programas de salida más individualizados que se centren en factores contextuales importantes y que tengan en cuenta las capacidades, recursos y medios, del país, zona o localidad en la que se va a llevar a cabo.

#### 1. Recomendaciones para llevar a cabo un programa de salida

La Radicalisation Awareness Network (2016), como se citó en Alonso et al., (2023), ha determinado que para que un programa de salida tenga éxito deberían estar hechos a medida, se resalta la necesidad de individualizar el tratamiento, evitando realizar generalizaciones. Por este motivo, la RAN, contempla la posibilidad de diseñar distintos formatos de intervención, como por ejemplo; programas en cooperación con la red de apoyo social de la persona; programas de orientación ideológica resaltando la relevancia de los imanes (especialmente para quienes comienzan a desarrollar visiones extremistas pero que aún albergan ciertas dudas); o programas que empleen la figura del mentor o tutor, las cuales actúan a modo de modelo, pudiendo ser en ocasiones personas con un pasado extremista.

Además remarca que los programas de salida deben plantearse a largo plazo, planteando una evaluación previa y paralela al tratamiento. El RAN (2016), como se citó en Alonso et al., (2023), también determina que para que un programa de salida tenga éxito es necesario que este se lleve a cabo desde una asistencia e intervención multisectorial, con profesionales formados en el ámbito del extremismo violento y con competencias específicas como por ejemplo en las relaciones de pareja o en técnicas de comunicación y mediación. Es importante que se establezcan relaciones positivas entre el personal y las participantes para evitar prolongar esa visión dicotómica.

Además del RAN, otros órganos internacionales como el Consejo de Europa o las Naciones Unidas han determinado una serie de recomendaciones para llevar a cabo programas de salida. El Consejo de Europa (2016), como se citó en Alonso et al., (2016), determinó que los programas efectivos son aquellos que se conciben dentro de intervenciones holísticas, que abordan las necesidades psico-sociales en sentido amplio, poniendo el foco en la desvinculación de conductas violentas. Por lo que, para lograr lo anterior, el participante debe satisfacer sus necesidades básicas (pertenencia, sentido personal, etc.), las cuales se pueden satisfacer a través de la militancia en grupos extremistas. El Consejo de Europa (2016), como se citó en Alonso et al., (2023), recomienda que, de forma paralela, se facilite la participación en otras tareas como por ejemplo el deporte, actividades ocupacionales.... No obstante, es importante recordar que no todas estas actividades resultan beneficiosas para cualquier tipo de participante por lo que es necesario estudiar los casos individuales. Se deben proporcionar actividades que satisfagan las necesidad que esa persona busca cubrir mediante la militancia en la célula, grupo o red yihadista. Respecto a la cuestión religiosa, el Consejo de Europa (2016), como se cita en Alonso et al., (2023), subraya que la práctica de la fe, es un elemento positivo en el proceso, es necesario permitir que la fe se exprese con normalidad, y que incluso siga siendo un elemento importante en la identidad personal. Naciones Unidas (2016), como se citó en Alonso et al., (2023), recomienda que se normalice el tratamiento sobre el radicalismo violento, y que no se cree una condición de “grupo especial”, ya que puede generar enfrentamientos.

## 2. Los programas de salida en el entorno penitenciario

Muchas de las mujeres destinatarias de programas de salida se encuentran en un entorno penitenciario, la mayoría han sido condenadas por delitos relacionados con el terrorismo. El entorno penitenciario es un entorno que puede beneficiar el proceso de desvinculación, ya que en él las mujeres yihadistas se ven obligadas a convivir con muchas otras mujeres de culturas y grupos diferentes, que forman parte de los “enemigos”, en la visión dicotómica de los yihadistas. Pero el entorno penitenciario también puede ser el caldo de cultivo perfecto para la proliferación de ideas radicales. Por lo que es muy importante la aplicación de programas de salida y de desvinculación en centros penitenciarios, tanto en módulos de mujeres, como en módulos de hombres.

No hay antecedentes de programas de salida íntegramente dirigidos para mujeres en el entorno penitenciario. Si bien es una realidad que no hay un gran número de mujeres condenadas por delitos relacionados con el terrorismo, es una problemática que se debe abordar. El RAN, en un informe sobre las distintas intervenciones en prisiones orientadas al radicalismo, se distinguen dos grandes abordajes de la realidad terrorista en los países de nuestro entorno (RAN, 2016b, como se citó en Alonso M et al., 2023),. En primer lugar los enfoques generalistas, donde se ofrecen programas de rehabilitación, pero ninguno específico para este colectivo. Y en segundo lugar, el enfoque especializado, donde se tiene en cuenta

los procesos de radicalización y vinculación al extremismo, y las necesidades de intervención que ello genera.

Las distintas actuaciones internacionales, en el entorno penitenciario en el marco de la lucha contra el extremismo violento, se dividen en tres grandes bloques u orientaciones; las intervenciones psicológicas, las religiosas y las centradas en el apoyo y contexto social (RAN, 2018, como se citó en Alonso M et al., 2023). Las intervenciones psicológicas suponen una mayor inversión de tiempo y recursos, pero ofrecen los mejores resultados en conjunto. Por otro lado, las intervenciones religiosas proporcionan asistencia espiritual, y a su vez desafían posiciones extremas relacionadas con el ejercicio de la fe. Y en último lugar, en las intervenciones centradas en el contexto y en el apoyo social, intervienen agentes de socialización como familiares y amigos, que pueden favorecer el proceso de desvinculación.

En España se publicó en el 2023, el Programa de Intervención en Procesos de Radicalización Violenta de Carácter Yihadista o Programa DALIL. Los autores del mismo, indican que se trata de un programa psicoeducativo y terapéutico, que promueve una mayor concienciación y motivación para el cambio, mediante un estilo de comunicación basado en la escucha activa, la participación directa y el respeto a los demás. Este programa está planteado para ser llevado a cabo en centros penitenciarios que cuenten con población yihadista, tanto a presos condenados por delitos de terrorismo yihadista, como presos en procesos de radicalización u otros presos que traten de radicalizar a los demás penados o penadas. A pesar de que está diseñado desde un enfoque masculino, en la guía del programa se prevé la posibilidad de la participación de mujeres en el programa, se contempla la perspectiva de género, y en cada unidad temática se especifican las necesidades terapéuticas de la mujer (Alonso M. et al., 2023).

Las prisiones son entornos especialmente masculinizados, que presentan grandes desigualdades criminológicas y socio-penitenciarias hacia las mujeres reclusas (Heidensohn, 2009, como se citó en del Pozo, Jiménez & Turbi, 2013), estas diferencias aumentan en el caso de las mujeres musulmanas, siendo un colectivo más marginalizado. Es importante abordar los programas de desvinculación de mujeres yihadistas, en el ámbito penitenciario, utilizando los tres enfoques que propone el RAN, psicológico, religioso y social.

### **III. PLANTEAR UN PROGRAMA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Según Gielen (2018), hay tres factores fundamentales a la hora de diseñar y evaluar un programa de salida, estos son; el contexto, los mecanismos y los resultados.

#### **1. Factores contextuales.**

En primer lugar debemos tener en cuenta que en los programas sociales, como los que se enmarcan en el ámbito de la lucha contra el terrorismo, juega un papel muy importante el contexto. El contexto influye en cómo se van a realizar los programas, y a la vez las condiciones en las que se introduce el programa, van a influir en su posterior desarrollo y en los resultados que se van a obtener. Los factores contextuales se pueden referir a aspectos físicos (como estar dentro de prisión), a factores geográficos (como vivir en una comunidad aislada), o a factores dependientes de la población destinataria, como por ejemplo las capacidades individuales de los profesionales involucrados, la relación entre los profesionales

y los extremistas y el entorno institucional. Tomando como modelo los factores contextuales hipotéticos que propone Gielsen (2018), se han establecido 5 variables a seguir a la hora de diseñar, planificar e implementar un programa de salida, desde la perspectiva de género.

**Tabla 1:** Factores contextuales a tener en cuenta en un programa de salida.

<p><b>Factores demográficos y personales</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Edad.</li> <li>- Entorno socio-económico.</li> <li>- Nacionalidad.</li> <li>- Entorno religioso (conversa o familia musulmana).</li> <li>- Conocimiento del Islam.</li> <li>- En libertad o cumpliendo una condena (ya sea privativa de libertad, o medidas alternativas, o régimen de menores).</li> <li>- Problemas psicosociales (problemas familiares, educativos...).</li> <li>- Problemas psicológicos o psiquiátricos (estrés postraumático, ansiedad, depresión, discapacidad...).</li> <li>- Víctima de violencia física, psicológica o sexual.</li> </ul>
<p><b>Factores motivacionales</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En qué prevención (secundaria o terciaria), se enmarca el programa de salida.</li> <li>- Proceso de radicalización (online o offline, en compañía o auto radicalización...).</li> <li>- Motivaciones (factores de presión y atracción).</li> <li>- Intentos de viaje a zona de conflicto.</li> <li>- Retornada de una zona de conflicto.</li> <li>- Desvinculación voluntaria o involuntaria (debido a su encarcelamiento o detención).</li> </ul>
<p><b>Factores de género</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Su autopercepción como mujer musulmana.</li> <li>- Su rol como mujer en el entorno familiar o amigos.</li> <li>- Su rol como mujer en el entorno yihadista.</li> <li>- Víctima de violencia de género.</li> </ul>
<p><b>Medios de los que dispone el país para hacer frente a la amenaza yihadista</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Experiencia previa con otros casos de extremismo violento islamista.</li> <li>- Posibilidad de realizar una intervención multisectorial.</li> <li>- Existencia de un programa de salida (anteriori) o de una estrategia de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento que pueda marcar las directrices.</li> <li>- Formación específica de los profesionales que van a intervenir.</li> <li>- Dispone la zona de actividades específicas y positivas para mujeres y niñas musulmanas (centros educativos, centros culturales, ocio saludable...).</li> <li>- Infraestructura religiosa de la zona: ¿en árabe o en el idioma occidental? ¿moderada o salafista? ¿Tiene espacio para mujeres?</li> </ul>

<b>Calidad de la intervención multisectorial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Se encarga la localidad?</li> <li>- ¿En qué momento se plantea el programa de salida?</li> <li>- Frecuencia de los encuentros/intervenciones.</li> <li>- Involucración de los servicios nacionales para la coordinación y la seguridad en la lucha contra el terrorismo extremista.</li> <li>- Involucración de policía, oficinas de servicios sociales, servicios de inteligencia, servicios de protección de menores, servicios de salud mental...</li> <li>- Formación específica para todos los intervinientes.</li> </ul>
--	--

*Nota.* Fuente: Elaboración propia.

Lo ideal sería que los programas se pudieran diseñar a nivel local, atendiendo a las necesidades de la población en específico, en este caso las de las mujeres de la zona o localidad. Esto conlleva una serie de dificultades ya que en la mayoría de los países occidentales, las mujeres detenidas por delitos relacionados con el terrorismo, se suelen concentrar en ciudades o zonas donde residen comunidades musulmanas salafistas, o grandes ciudades donde hay entornos marginales y musulmanes, donde es más probable que se de un proceso de radicalización. Por lo que en estos países hay zonas que cuentan con una gran densidad de mujeres detenidas por terrorismo, en las que puede que si sería positivo elaborar programas de salida en base a las necesidades de esa zona. Pero esto no sería sostenible en otras zonas donde el número de mujeres yihadistas es reducido, o prácticamente nulo, zonas o ciudades que acumulan tan solo 1 o 2 casos, ya que probablemente esas zonas no tengan experiencia previa, y no puedan destinar todos los medios y recursos necesarios a tratar un número tan reducido de casos. Por ejemplo, en Países Bajos, cada municipio se encarga de sus propios programas e intervenciones contra el extremismo violento, y el seguimiento de los casos de individuos extremistas o de individuos en proceso de radicalización se realiza por parte de una intervención multisectorial, que coordina el propio municipio. Cada municipio trabaja con la policía, el ministerio fiscal, los servicios de protección de menores, los servicios de libertad vigilada, los servicios de salud mental, y también realizan un análisis del riesgo para saber que tipo de servicios deben ponerse en marcha (Gielsen, 2018).

Otro de los factores contextuales importantes a la hora de diseñar un programa de salida es la edad, ya que normalmente las mujeres que suelen formar parte de células, grupos y redes yihadistas suelen ser jóvenes. Además en estos últimos años ha aumentado de forma exponencial el número de jóvenes menores de edad radicalizadas. Esto afecta a las medidas que se pueden adoptar, ya que en la mayoría de países no es posible encarcelar o aplicar penas punitivas a mujeres menores de edad, por lo que se les deberían aplicar las leyes previstas en cada país para las menores de edad.

Un factor contextual esencial en este caso es el género. Las intervenciones deben estar adecuadas y planteadas desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta las motivaciones reales de esas mujeres, así como el entorno del que provienen, dejando atrás estereotipos machistas. Es importante también la presencia de mujeres profesionales en el desarrollo de estos programas de salida, en primer lugar para plantear los programas desde un enfoque femenino. Y en segundo lugar porque las mujeres salafistas tienen el contacto prohibido con otros hombres (que no sean su marido o de su núcleo familiar más cercano), por lo que es más difícil que una mujer salafista establezca un vínculo de confianza con un hombre, en el

marco de un programa de salida, ya que podría sentirse cohibida e incluso amenazada. Uno de los trabajadores del programa de desvinculación “*Prevent*” del Reino Unido, declaró que en una ocasión no se estaban obteniendo resultados en un plan de desvinculación con una mujer porque el tutor era un hombre. Después de cambiar a una tutora mujer, el progreso mejoró rápidamente (Schimdt, 2020). En la práctica no es posible atender a esta necesidad, ya que no hay trabajadoras suficientes para poder cubrir todos los casos. Uno de los motivos principales de la falta de mujeres intervinientes, es que a la hora de plantear los programas de salida, no se ha previsto la necesidad de diseñar programas específicos para mujeres, ni la intervención de mujeres profesionales.

## 2. Mecanismos

Los mecanismos de un programa de salida son los aspectos de las distintas medidas que puede que causen un cambio o efecto, pueden ser entendidos como teorías de cambio; el conjunto de supuestos causales que subyacen implícita o explícitamente a un programa o intervención (Gielen, 2018). Algunos ejemplos, propuestos por Gielen (2018), de posibles mecanismos específicos en programas de salida son: la figura de los tutores, que pueden promover y mejorar la empatía, la confianza, las habilidades sociales, la responsabilidad y la habilidad de comprender cómo afectan los actos a la vida de una persona. Además del apoyo ideológico y religioso, que puede reducir la atracción hacia la narrativa extremista. El apoyo psicológico y social, puede ayudar a los individuos con cuestiones relacionadas con su identidad, pertenencia y salud mental. El apoyo familiar puede ayudar a los padres a identificar señales que indiquen una radicalización temprana. Las medidas administrativas pueden frenar a un individuo de viajar a zonas de conflicto, como por ejemplo retirar el pasaporte. Y finalmente las medidas legales, pueden frenar a un individuo de viajar a zonas de conflicto, como por ejemplo a través del encarcelamiento, o puede prohibir el contacto con otros extremistas, como por ejemplo al restringir el uso de redes sociales e Internet.

## 3. Evaluación del programa de salida

Barrelle (2015), presenta un modelo que puede ser utilizado para evaluar el grado de desvinculación de una persona. Su modelo se basa en 5 dominios o grupos de análisis y tres niveles de compromiso social, llamado el modelo “Pro-Integración”. Este modelo se centra en el compromiso social como la clave para que los individuos puedan continuar con sus vidas y conseguir sus objetivos de una forma no violenta.

Los 5 grupos de análisis que presenta Barrelle (2015), son las relaciones sociales, en las que se debería evaluar la desilusión con los miembros del grupo, la desilusión con los líderes, y las relaciones con otras personas. En segundo lugar las estrategias o herramientas de afrontamiento, en las que se deberían evaluar la ayuda psicológica o psiquiátrica recibida, la ayuda social recibida, la resiliencia de la yihadista y otras estrategias de afrontamiento. A continuación la identidad, en la que se debería evaluar la reeducación en la identidad grupal, el surgimiento de una personalidad individual, y alterar la identidad social. En cuarto lugar la ideología, los temas o ámbitos a evaluar son la desilusión con las ideas radicales, encontrar las ideas propias y personales, y aceptar las diferencias. Y en último lugar, la predisposición a la acción o al uso de la violencia, en la que se debería evaluar la desilusión con los métodos radicales, el cese de actividades radicales o violentas y el compromiso con la sociedad.

En cada grupo de análisis, hay 3 niveles posibles de compromiso social; el mínimo, cuando la persona a pesar de haber cesado en el uso de la violencia no desea formar parte de la sociedad, el medio, cuando el individuo muestra un compromiso e integración social limitada y el positivo, que representa la integración social; la persona goza de relaciones sanas y funcionales con su entorno (Barrelle, 2015).

Un compromiso social positivo es el mejor resultado que puede dar un programa de desvinculación. Este indica que las extremistas son capaces de interactuar de forma positiva o neutra con personas que antes pertenecían al grupo “enemigo”, y que ya no existen vínculos ni relaciones con personas del antiguo grupo extremista. Es necesario evaluar el compromiso social positivo en cada uno de los grupos de análisis. En el primero, las relaciones sociales, un nivel positivo de compromiso social se representa como la capacidad de la mujer para establecer relaciones positivas con la familia, amigos y con otros no musulmanes, y no mantener contacto con la antigua red de contactos extremistas. En el grupo de herramientas o estrategias de afrontamiento, un nivel positivo de compromiso social se representa como adquirir la capacidad de abordar cuestiones personales, relacionadas con los factores de presión, atracción, empuje y arrastre, que la llevaron a la radicalización. Y la capacidad de llevar a cabo otras actividades que le aporten bienestar, como volver al colegio o universidad o conseguir un trabajo. En cuanto al grupo de identidad, el nivel positivo de compromiso social, se alcanza cuando es capaz de no identificarse con el grupo extremista, cuenta con un sentimiento de propia identidad y de su historia de vida, dejar de tener una visión binaria del mundo (no categorizar en “ellos” y “nosotros”) y deja de utilizar narrativas extremistas para explicar porqué querían unirse a las organizaciones yihadista. En cuanto a la ideología se considera que ha alcanzado un nivel positivo de compromiso social cuando es capaz de respetar los puntos de vista de las demás personas. Y finalmente, en el grupo de la predisposición a la acción o al uso de la violencia, se alcanza un nivel positivo de compromiso social cuando ya no se considera la violencia como una herramienta legítima, deja de aspirar unirse al grupo (por ejemplo intentar viajar), y busca construir un futuro en su sociedad de residencia (como por ejemplo un proyecto laboral, o unirse a un equipo deportivo...).

Hay que tener en cuenta, que evaluar un programa de salida o desvinculación es difícil, ya que nos encontramos ante una gran diversidad de casos, y grupos, por lo que se observan diferencias entre los resultados obtenidos. Es preciso recordar que el objetivo de los programas de desvinculación no es intervenir en las creencias, a diferencia de los programas de desradicalización (más complejos y duraderos). No podemos evaluar el programa, midiendo la reincidencia de las mujeres como única variable, sino que hay que evaluar los temas trabajados a lo largo del programa así como la evolución de la mujer, de forma individualizada.

En conclusión, el éxito de un programa de salida depende de si el programa ofrece una respuesta integral y holística, y comprende aspectos ideológicos, religiosos, sociales y personales.

#### **IV. PUNTOS CLAVE EN UN PROGRAMA DE SALIDA DIRIGIDO A MUJERES OCCIDENTALES**

Contemplando lo anterior, se establecen una serie de directrices a tener en cuenta, para desarrollar e implementar un programa de salida para mujeres, desde un enfoque de

género y atendiendo a sus necesidades específicas. En primer lugar, con el fin de garantizar un proceso más adecuado y efectivo, el programa debería basarse en la desvinculación y no en la desradicalización. Los programas de desradicalización son mucho más largos y requieren más recursos. Al tratarse de un programa de desvinculación, el fin principal independientemente de la radicalidad ideológica, es que esas mujeres no continúen llevando a cabo, o desarrollen conductas violentas o ilícitas relacionadas con el extremismo de carácter yihadista. Por ello, la dimensión conductual cobra un especial relevancia. La reconstrucción de la identidad personal y social tendrá como objetivo final la erradicación de las conductas violentas. En definitiva, se trata de ayudar a las personas a redefinir una nueva identidad ajena al extremismo y la violencia (Alonso et al., 2023). Se debe tratar de enmarcar el programa en la prevención secundaria o terciaria, ya que los objetivos e intervenciones serán distintos. En función del país, de los recursos del mismo, del número de mujeres radicalizadas en el mismo y de la distribución de estas, plantear la estrategia y los programas a nivel nacional (como es el caso del Reino Unido), o a nivel local (como es el caso de Países Bajos).

Es importante comprender que cada mujer va a tener un proceso y unos resultados distintos. Eso conlleva evitar las generalizaciones y aceptar los pluralismos, estudiar y plantear cada caso de forma individual y personalizada, atendiendo a los factores contextuales anteriormente mencionados para poder diseñar e implementar el programa de la forma más adecuada. A la hora de planificar e implementar el programa, evitar sobresimplificar el rol de la mujer, y dejar atrás estereotipos como “las mujeres sólo como madres”, “las mujeres sólo como víctimas” o “las mujeres violentas o radicales como la excepción”. Evitar estigmatizar a la comunidad musulmana, mucho menos a las mujeres por la ropa que lleven (si deciden usar, hiyab, niqab, burka...), y no prohibir el uso de la vestimenta religiosa. Además del factor del género, es importante tener en cuenta el entorno religioso del que provienen las mujeres (cristianismo, conversas, musulmanas moderadas o radicales), ya que su relación, identificación y conocimiento del Islam va a ser varias. Además es esencial tener en cuenta el contexto físico, es decir si se encuentra en prisión o no, si reside en una zona aislada...

En el caso de que hayan sido víctimas de abusos, violencia física, psicológica o sexual durante su estancia en Siria e Irak, o durante su período de pertenencia en el grupo, célula o red yihadista, tratar de brindar el apoyo legal, psicológico y social adecuado. Se deben contemplar estos episodios de forma independiente a su implicación terrorista, es decir que no repercuta a su papel como agente motivado. Se debe actuar de la misma forma en el caso de que hayan sido víctimas de violencia de género o violencia doméstica, antes, durante o tras su radicalización. Brindar un acompañamiento y ayuda adecuados, lejos de estereotipos, en estos casos, puede favorecer a que surjan dudas en estas mujeres, respecto a la visión de “enemigos” que tienen del sistema y sociedad occidentales.

Es preferible que el programa de salida se diseñe para una modalidad grupal, en combinación con intervenciones individuales aisladas. Un programa grupal de tratamiento puede favorecer el compromiso social con el grupo. Además las participantes podrán sentirse apoyadas y comprendidas por sus compañeras, lo que podrá aumentar la motivación al cambio. Los estudios demuestran que cuando existe una motivación al cambio, existe una mayor adherencia al tratamiento y por lo tanto una menor probabilidad de abandono del programa. Los programas grupales también favorecen el desarrollo de habilidades sociales e interpersonales, como la empatía o la comunicación asertiva. En el caso de que se opte por un programa diseñado para la intervención grupal, frente a un programa de tratamiento

individual, se debe tratar de evitar los grupos formados por hombres y mujeres. Debido al contenido de las intervenciones, lo aconsejable es evitar los programas terapéuticos mixtos, ya que las mujeres pueden sentirse cohibidas al tener que compartir ciertos aspectos de su vida, como abusos sexuales, físicos, o cuestiones relacionadas con la sexualidad, la menstruación o la maternidad. Cabe remarcar que las mujeres salafistas tienen prohibido establecer contacto con hombres que no sean su marido o familiares, por lo que estar en presencia de hombres desconocidos podría llevar a la mujer a abandonar el programa, o podría dificultar su progreso.

Se deben plantear los programas para que tengan una duración extendida en el tiempo, debido a la complejidad de los mismos. Estos deberían tener una duración mayor a un año, para que se pueda establecer un vínculo seguro con los y las profesionales intervinientes. Cambiar las normas de género y la concepción del rol de esas mujeres es un proceso complejo, en el que intervienen un gran número de factores culturales, personales y sociales, no es un proceso que dure tan solo un año. Sería positivo que tras terminar el programa, se llevasen a cabo una serie de sesiones de seguimiento, más espaciadas en el tiempo, durante los primeros años tras finalizar el programa. Relacionado con lo anterior, es importante que las intervenciones del programa tengan una frecuencia semanal, de una o dos veces por semana. De esta forma se puede seguir y evaluar de forma más precisa los casos de cada una de las mujeres, así como su evolución a lo largo del programa, y se establece mayor vínculo con los y las profesionales intervinientes.

Es importante conocer aquellos factores de arrastre que puedan haber motivado a la mujer a la desvinculación (en el caso de procesos voluntarios), o aquellos que hayan ido surgiendo a lo largo del programa de salida, ya que estos incentivos o motivaciones son importantes para prevenir la reincidencia. Aprovechar las dudas ideológicas, en el caso de procesos voluntarios, ya que parecen ser las más efectivas. En este campo es fundamental incidir en las consecuencias que el uso de la violencia ha tenido para quién las ejerce (como haber terminado en prisión, o ser rechazado por su núcleo más cercano o su comunidad de origen). Además de incidir en la relación que tienen el uso de la violencia y sus consecuencias con sus propios valores, su identidad y sus objetivos de vida.

Es importante que uno de los fines de el programa de salida sea ayudar a las mujeres a crear una red de apoyo fuera del entramado yihadista, ya sean amigos o familiares (sobre todo en las jóvenes adolescentes). La Oficina General de Servicios de Inteligencia y de Seguridad holandesa, así como la Oficina Nacional holandesa para la Coordinación de la Seguridad y la Lucha Contra el Terrorismo, establecen que muchos de los yihadistas que retornan siguen teniendo activas sus redes yihadistas en el país de origen, ya que cuando retornan su antigua red les está esperando con los brazos abiertos, cayendo otra vez en la dinámica del extremismo violento. Crear una red alternativa lejos del extremismo, tanto online como offline, es esencial a la hora de ofrecer una alternativa, a la manipulación ejercida por parte del grupo terrorista. Establecer una red social y familiar segura y estable, lejos del yihadismo, es importante, porque para ellas. Sobre todo porque la desvinculación también implica dejar de hablar y perder a los que consideraban sus amigas y hermanas (Gielsen, 2018). Es importante que suplan esas relaciones con otras saludables y alejadas del mundo yihadista. Las relaciones sociales positivas tienen una gran importancia ya que además de ser la base fundamental sobre la que se sustentan los grupos, son una motivación para la desvinculación, además son una forma de renegociar su relación con el resto de la sociedad (Barrelle, 2015). Es importante el uso de la figura del tutor (preferiblemente mujeres), que puedan guiar, orientar y seguir más de cerca el proceso de esas mujeres. Estas

tutoras deben tener conocimientos específicos y haber recibido una formación con el fin de intervenir. Si es posible, además de las tutoras utilizar a mujeres que ya hayan salido del extremismo violento a modo de guía. Diversos estudios han demostrado que una relación afín entre el agente interviniente y el extremista, como por ejemplo tener amigos o intereses en común, proceder de un entorno similar... Hace que sea más probable que al extremista le guste el agente interviniente, lo que aumenta las posibilidades de que este esquive las defensas cognitivas. (Dalgaard-Nielsen, 2013). En el caso de las mujeres, los programas de salida tienen mayor eficacia si son llevados a cabo por mujeres profesionales.

Es necesario aplicar medidas legales y administrativas, si las mujeres objeto del programa han cometido delitos relacionados con el terrorismo. No aplicar estas medidas, refuerza el estereotipo de mujer como víctima. En función del delito aplicar distintas condenas, como por ejemplo la pena privativa de libertad, retirar el pasaporte cuando haya riesgo de viajar, medidas alternativas a la pena privativa de libertad, en el caso de menores contemplar penas ajustadas a la legislación vigente en cada país... También se pueden contemplar aquellos casos en los que sea necesario restringir las redes sociales y el Internet para evitar contacto con redes yihadistas. Por lo que se debe contemplar la intervención en el entorno penitenciario, y diseñar programas adaptados a este contexto. Aunque las prisiones son un lugar con un elevado riesgo de radicalización, en algunas ocasiones también son el escenario perfecto para que las narrativas yihadistas sean confrontadas, ya que en los centros penitenciarios se fuerza el contacto de extremistas con otros individuos, el contacto entre el “ellos” y “el nosotros”. Pero lo más importante, es que entrar en prisión, supone un fenómeno disruptivo en la vida de estas mujeres, por lo que en el marco de las dudas ideológicas y dudas personales, anteriormente mencionadas, cumplir condena en un centro penitenciario puede hacer que las extremistas se den cuenta de que están tirando su vida por la borda (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Formar parte de un grupo extremista no es beneficioso para la salud mental de las personas a largo plazo, consecuencias como la ansiedad, la depresión, el trauma, la paranoia, y crisis emocionales. Por lo tanto es esencial brindar apoyo psicológico y psiquiátrico, en un programa de salida. Estudios han demostrado que la intervención psicológica, junto con otras de carácter social y educativo, es la que mejores resultados obtiene. Relacionado con el punto anterior, se podría implementar el uso de la terapia con un enfoque cognitivo conductual (mezcla de la terapia cognitiva y de la terapia conductual). La mayoría de la terapia que se proporciona en un entorno penitenciario parte de ese enfoque, y se basa en trabajar la parte del pensamiento y la del comportamiento. En este enfoque terapéutico se trabajan las creencias, los pensamientos automáticos, los esquemas cognitivos, las operaciones cognitivas, las distorsiones cognitivas y el producto o resultado cognitivo, mediante técnicas de reestructuración cognitiva. Además, también se puede trabajar la gestión emocional, la gestión de la ira, manejo y regulación de emociones, fomento de la empatía... Este enfoque terapéutico, a pesar de que no se ha tratado aún con terroristas, es el más utilizado con víctimas de sectas. En ambos casos se producen procesos cognitivos similares.

Es fundamental además brindar apoyo social, para establecer un entorno estable y una rutina saludable. La orientación laboral y educativa, la búsqueda de posibles trabajos (en el caso de que las mujeres decidan trabajar), la búsqueda de hobbies alejados del extremismo, o la posibilidad de continuar con su formación laboral o académica, pueden beneficiar de forma positiva a las mujeres (sobre todo en el caso de las adolescentes).

Proponer debates sobre cuestiones religiosas e ideológicas, con figuras religiosas moderadas, puede aclarar dudas, y dar otro punto de vista, debatiendo con las ideas de la extremista. Si es posible, se debería tratar de incluir a mujeres que tengan cierto conocimiento de la religión. En este punto es importante recordar que no se trata de evitar que renuncien a sus creencias religiosas, sino que abandonen el uso de la violencia. En estas intervenciones es relevante incidir en la importancia que tienen los valores religiosos y culturales en la conducta y el comportamiento extremista, ya que existe correlación entre la fusión con la religión y la disposición a realizar sacrificios costosos. Para las mujeres musulmanas la religión es fundamental, y suelen presentar una mayor fusión con la religión que con el grupo, célula o red yihadista. En la mayoría de los casos la fusión con el grupo se debe a que las mujeres comparten experiencias y valores con otros miembros del mismo, lo que les lleva a establecer lazos más fuertes con el grupo. Estos profesionales deben ayudar a las extremistas a examinar sus creencias, a fin de estimular la reconsideración y reinterpretación de las mismas (Alonso et al., 2023).

La disonancia cognitiva y la teoría de la reactancia son importantes en el marco de un programa de desvinculación para asegurarse de que el programa de salida, es lo más sutil posible, para evitar activar las defensas cognitivas del extremista, y lograr que sea lo más exitoso posible (Dalgaard-Nielsen, 2013). Es muy importante que se trate de influenciar o de persuadir al extremista, sólo cuando ya existe alguna duda. Se debe tratar de evitar intervenir sobre aquellas cuestiones, en las que a pesar de que no intervenga la ideología, exista un gran compromiso emocional con el grupo (Dalgaard-Nielsen, 2013). Si un individuo, sigue comprometido con la ideología pero decide abandonar el grupo por motivos personales o prácticos, una confrontación con su ideología, es decir aquellos mensajes contra actitudinales, probablemente harán que esa salida genere reacciones cognitivas y emocionales negativas, lo que va a llevar a un retroceso en el proceso (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Evitar el uso de contranarrativas en la intervención. La RAN (2016), como se citó en Alonso et al., (2023), aconseja ser prudentes con su uso en programas de desvinculación. El uso de contranarrativas en determinados individuos puede crear un efecto de reactancia que aumente el atractivo del extremismo violento. Ya que las contranarrativas no dejan de ser una reacción a una narrativa extremista y no una elaboración de un discurso propio (Alonso et al., 2023). El propósito es trabajar con las internas a través de las narrativas alternativas, ellas mismas elaboren. Las investigaciones también han destacado la importancia del uso de narraciones, sobre historias reales que resulten interesantes, con personajes reales, en vez de argumentos lógicos. Ya que es más difícil que estas narraciones sean percibidas como una influencia, por lo que no va a generar opiniones explícitas, y el extremista no va a tratar de contraargumentar, ya que es más difícil desacreditar una historia real (Dalgaard-Nielsen, 2013). Además también se ha demostrado que mientras la gente está inmersa escuchando una narración, es menos probable que generen pensamientos negativos, incluso si el mensaje de la narración está en contra de sus creencias (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Es muy importante que la intervención coincida temporalmente con un momento de debilidad en el extremista, un momento en el que sus defensas cognitivas se encuentren debilitadas (Dalgaard-Nielsen, 2013). En esta línea, es una buena práctica, abordar a los extremistas mientras están en prisión. Además también se ha demostrado que si el extremista, está cansado, experimentando una crisis personal, desorientado debido a un cambio del lugar de residencia, o un gran cambio en la vida, también tiene mayor posibilidades de éxito (Dalgaard-Nielsen, 2013).

Concluyendo, un fin importante de los programas de salida y de desvinculación, es que las mujeres consigan ver la narrativa extremista desde fuera, que sean capaces de distanciarse, por lo que dichos programas deben favorecer el alejamiento de las células, grupos o redes yihadistas, como por ejemplo aumentando el contacto con el mundo exterior, formando nuevas redes sociales, proponiendo actividades de ocio saludable y alejarse del grupo extremista, pueden llevar a que las mujeres dejen de admitir como verdadera y única, la narrativa extremista (Dalgaard-Nielsen, 2013). Es importante que estas mujeres puedan crear su propia narrativa, y que sean capaces de identificar sus propias historias de vida, y los eventos que las llevaron a viajar, y que dejen de usar las narrativas extremistas, ya que esto les va a proporcionar sentido del control. Cuando una mujer es capaz de dar un paso más allá y contemplar la narrativa extremista, y ve la realidad, puede sentirse desilusionada o engañada. Además los argumentos extremistas suelen estar interrelacionados, por lo que cuando se empiezan a cuestionar una de las ideas, lo más probable es que el resto de la narrativa colapse. Muchos militantes afirman haber dejado la célula grupo o red, cuando se dieron cuenta de que la realidad es mucho más compleja de lo que muestra la narrativa del grupo extremista.

## CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, las mujeres participes en actividades de terrorismo yihadista han sido estereotipadas, bien por su condición como mujer, como musulmana o por llevar a cabo actos de violencia contra otros civiles. Esto lleva a que la sociedad vea a las mujeres que deciden unirse a grupos, células o redes yihadistas, como sumisas, dependientes o víctimas, ya sea de sus familias, comunidades o de sus parejas sentimentales. Como consecuencia, no se reconoce a las mujeres como actores políticos e ideológicos motivados, y se apartan del foco de las políticas y estrategias de la lucha contra el terrorismo, más concretamente de aquellas específicamente dirigidas a la salida y desvinculación positiva de organizaciones extremistas. Al final esto representa grandes problemas a nivel de seguridad, ya que en estas últimas décadas, y motivado en gran parte por la Guerra Civil Siria, y el surgimiento de la matriz terrorista de Estado Islámico, han aumentado el número de mujeres occidentales, que deciden unirse a estas organizaciones.

A pesar de que históricamente, el rol de la mujer en células, grupos y redes yihadistas, ha sido un rol secundario, centrado principalmente en el cuidado del hogar, del marido y de los hijos, estos últimos años las funciones de las mujeres han cambiado. Con la declaración del califato en Siria e Irak, en el 2014 por parte de Estado Islámico, las mujeres pasaron a desempeñar un papel fundamental en la continuidad y expansión de la ideología yihadista, desempeñando en muchas ocasiones funciones de radicalización, financiación, logística, creación, transmisión de propaganda, e incluso en ocasiones han llevado a cabo funciones operativas y misiones armadas. No existe un perfil claro de mujer yihadista occidental, así como tampoco existen unas características que determinen cómo va a ser su proceso de radicalización y posterior desvinculación. La gran diversidad de motivaciones, perfiles y características que presentan estas mujeres, resalta la necesidad de llevar a cabo intervenciones de forma individualizada y específica, ya que las historias de esas mujeres, así como sus procesos, implicación y roles dentro de la célula, grupo o red yihadista, difieren y dependen de la interacción de una gran variedad de factores.

El yihadismo global va mutando y adaptándose a las nuevas características y circunstancias sociales y políticas. El fenómeno se ha diversificado, debido al auge de las

redes sociales y la globalización, siendo actualmente de especial importancia en Occidente la actividad terrorista llevada a cabo por individuos solitarios o grupos, células y redes yihadistas pequeñas (tanto de mujeres como hombres), que inspiradas en Estado Islámico deciden atentar o desarrollar otro tipo de actividades yihadistas en sus países de residencia. No es posible determinar cuál será el rumbo de este fenómeno terrorista, o el futuro papel de las mujeres en el mismo, pero sí que es importante abordar las problemáticas actuales, con el fin de disminuir el riesgo futuro, como fomentando e implementando programas y estrategias de prevención y desradicalización desde un enfoque de género, resolver los casos de aquellas mujeres y menores que se encuentran en los campos de desplazados de Siria, llevar a cabo estrategias de prevención que tengan en cuenta el riesgo de las redes sociales y los conflictos sociales actuales...

En países occidentales, la salida de extremistas de grupos radicales, se aborda desde la perspectiva de la desvinculación y no de la desradicalización, un proceso más largo y complejo. La desvinculación consiste en el alejamiento físico del grupo terrorista, y tiene como fin disuadir a los extremistas del uso de la violencia. En los casos de mujeres yihadistas, el proceso de desvinculación no se debe a una única motivación, sino a una combinación de factores internos y externos, como dudas ideológicas, dudas relacionadas con el grupo o dudas personales. Además de estos factores intervienen las sanciones sociales y la falta de alternativas viables, actuando como inhibidores en el proceso de desvinculación.

Para diseñar un programa de salida, además de los perfiles, las motivaciones, el contexto y el proceso de radicalización, es importante tener en cuenta una serie de factores o aspectos psicológicos comunes en la mayoría de los extremistas que pasan por un proceso de desvinculación. Estas variables psicológicas, como la búsqueda y reestructuración de la identidad propia, o la Necesidad de Cierre Cognitivo, son fundamentales para abordar a las extremistas y lograr un proceso de desvinculación efectivo. La teoría de la disonancia cognitiva y de la reactancia, establecen que para sortear las resistencias cognitivas que van a interponer las extremistas, es esencial abordarlas cuando estas presentan dudas claras sobre su participación en la célula, grupo o red yihadista, o cuando se encuentran en una situación personal de vulnerabilidad, como puede ser su estancia en un centro penitenciario. Siguiendo la teoría de la reactancia, se debe tratar de evitar confrontar de forma directa a las extremistas, evitando el uso de contra narrativas, a menos que estas experimente dudas claras. Se deben evitar las contranarrativas, ya que el fin es que las extremistas sean capaces de construir sus propias narrativas alejadas de la ideología violenta. Son eficaces las historias y experiencias reales narradas por antiguos miembros del grupo, que ya hayan pasado por un proceso de desvinculación. En el caso de las mujeres, es positivo que se utilice a otras mujeres que ya hayan pasado por el proceso de desvinculación, aunque esto es bastante difícil ya que la mayor parte de las mujeres que se desvinculan no quieren participar en este tipo de proyectos.

Relacionado con lo anterior, es muy importante la presencia femenina en la elaboración e implantación de programas de desvinculación dirigidos a mujeres yihadistas. La intervención con profesionales mujeres, da mejores resultados ya que el vínculo que se genera es más seguro, lo que lleva a un menor abandono del programa.

Los programas de salida en Occidente, dirigidos a mujeres, deberían abordarse desde la desvinculación conductual, analizando bien los factores contextuales, con el fin de diseñar programas específicos y personalizados, usando los recursos de la zona. Una atención integral y multidisciplinar, que valore las necesidades psicológicas y sociales de la mujer es la mejor opción para alejarlas de las dinámicas yihadistas. Se recomiendan las intervenciones grupales con sesiones individuales, favoreciendo la motivación y el compromiso social. Los

programas deben ser de larga duración, con seguimiento posterior, y enfocarse en identificar factores motivacionales y aprovechar dudas ideológicas, con el fin de que estas mujeres sean capaces de alejarse de la ideología yihadista, y contruir su propia narrativa. El apoyo psicológico y psiquiátrico es fundamental sobretodo para aquellas mujeres que puedan haber desarrollado trastornos o afecciones psicológicas, como el estrés postraumático o la depresión, consecuencia de su participación en el grupo, que hayan sido víctimas de violencia durante su período de militancia, o que presenten historias de vida complejas o crisis de identidad personal. El apoyo social es esencial, ya que se deben ayudar a las mujeres a crear redes de apoyo positivas fuera del extremismo.

Concluyendo, cada mujer tiene un recorrido único, por lo que es necesario diseñar programas de salida y de desvinculación, desde un enfoque personalizado y sensible al género, garantizando que los programas no solo sean eficaces a corto plazo, sino que también promuevan una inserción sostenible y positiva en la sociedad. Hasta que los programas de seguridad nacional y las iniciativas de lucha contra el extremismo violento, no consideren a las mujeres como actores políticos y diversos con capacidad de acción, seguirán existiendo brechas significativas tanto en la política como en la práctica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AASGARD, A. A. (2016). Migrants, Housewives, Warriors or Sex Slaves: AQ's and the Islamic State's Perspectives on Women AQ's and the Islamic State's Perspectives on Women on JSTOR. *Connections: The Quarterly Journal*, 99-111. <https://www.jstor.org/stable/26326474>
- ABSAOUI, I. A. (2017). El terrorismo yihadista. Aproximación ideológica, filosófica, sociológica, criminológica y jurídica [Tesis doctoral, Universidad Complutense]. En *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=127741>
- ALONSO, M. et al., (2023). PROGRAMA DE INTERVENCIÓN EN PROCESOS DE RADICALIZACIÓN VIOLENTA DE CARÁCTER YIHADISTA. PROGRAMA DALIL. En *DOCUMENTOS PENITENCIARIOS*. Ministerio del Interior-Secretaría General Técnica. <https://cpage.mpr.gob.es>
- AVILÉS FARRÉ, J. (2017). Historia del terrorismo yihadista: De Al Qaeda al Daesh. Ed. Síntesis, Madrid.
- BARRELLE, K. (2015), "Pro-integration: Disengagement from and life after extremism", *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, Vol. 7, No. 2, pp. 129-142. <https://doi.org/10.1080/19434472.2014.988165>
- BELNMAYO, (2023, 9 marzo). *Hablan las familias de las dos mujeres repatriadas desde Siria*. EFE Noticias. <https://efe.com/espana/2023-01-12/mujeres-repatriadas-siria-familias-madres/>
- COOK, J., & VALE, G. (2018). From Daesh to "Diaspora": Tracing the women and minors of Islamic State. *International Centre For The Study Of Radicalisation*.
- Cristina, G. R., & De Ciencias Humanas y Sociales, U. P. C. F. (2023). *El fenómeno de las Novias de la Yihad y su proceso de repatriación en España: Análisis del caso de Yolanda Martínez Cobos*. <https://repositorio.comillas.edu/jspui/handle/11531/69039>
- del Pozo Serrano, F.J.; Jiménez Bautista, F. & Turbi Pinazo, A. M. (2013). *El tratamiento con mujeres: Actuaciones socioeducativa y sociolaboral en prisiones*. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 22, pp-pp. 57-72
- DÍEZ, J. (2021), Yihadismo global, la amenaza más persistente, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº2, pp 7-17
- ESCOBAR & STEMMAN, (2005), El salafismo en Europa. [www.jstor.org](https://www.jstor.org/stable/20645799?oauth_data=eyJlbWFpY21haWwY29tIiwiaW5zdGl0dXRpb25JZHMlOltLCJwcm92aWRlcil6Imdvb2dsZSJ9). [https://www.jstor.org/stable/20645799?oauth\\_data=eyJlbWFpY21haWwY29tIiwiaW5zdGl0dXRpb25JZHMlOltLCJwcm92aWRlcil6Imdvb2dsZSJ9](https://www.jstor.org/stable/20645799?oauth_data=eyJlbWFpY21haWwY29tIiwiaW5zdGl0dXRpb25JZHMlOltLCJwcm92aWRlcil6Imdvb2dsZSJ9)
- EUROPOL. (2021, diciembre). *Women in Islamic State propaganda*. Europol. <https://www.europol.europa.eu/publications-events/publications/women-in-islamic-state-propaganda>

- GARCÍA-CALVO, C. (2017, 29 marzo). “No hay vida sin yihad y no hay yihad sin hégira”: la movilización yihadista de mujeres en España, 2014-2016 - Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/no-hay-vida-sin-yihad-y-no-hay-yihad-sin-hegira-la-movilizacion-yihadista-de-mujeres-en-espana-2014-2016/>
- GARCÍA-CALVO, C. (2022, 21 junio). *El dilema de repatriar a mujeres vinculadas a Estado Islámico desde los campos de Al Hol y Al Roj en Siria* - Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/el-dilema-de-repatriar-a-mujeres-vinculadas-a-estado-islamico-desde-los-campos-de-al-hol-y-al-roj-en-siria/>
- GARCÍA-CALVO, C. (2024, 11 marzo). *Pautas de implicación de los yihadistas en España: desarrollos recientes y tendencias en la amenaza terrorista* - Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/pautas-de-implicacion-de-los-yihadistas-en-espana-desarrollos-recientes-y-tendencias-en-la-amenaza-terrorista/>
- GARCÍA-CALVO, C. (2022, 13 enero). *Radicalización violenta y políticas de prevención. Una cuestión de género* - Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/radicalizacion-violenta-y-politicas-de-prevencion-una-cuestion-de-genero/>
- GARCÍA, M. (2020). *El proceso de radicalización femenina en España. Un análisis sobre mujeres condenadas por su vinculación a DAESH*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=302213>
- GARCÍA, M. (2021). El proceso de radicalización yihadista de mujeres en España. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 23, 153-172. <https://doi.org/10.5944/rdpc.23.2020.27976>
- GARCÍA, M. (2023). ¿Víctimas o verdugos?: La representación de las mujeres militantes de Daesh por la prensa española entre los años 2014 y 2023. *Studia Historica*, 41, 39-56. <https://doi.org/10.14201/shhc2023413956>
- GIELEN, A. (2018). “Exit programmes for female jihadists: A proposal for conducting realistic evaluation of the Dutch approach”, *International Sociology* 33, no. 4
- GÓMEZ, A. ,et al., (2022). “The mirage of the jihad. Disenchantment as the pathway to disengagement of female jihadists. A case study about radicalization in Spanish prisons”, *International Journal of Social Psychology* 37, no.3.
- GUITÉRREZ PRIETO, J. (2018). *EL ROL DE LA MUJER EN EL TERRORISMO YIHADISTA* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Salamanca]. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/138892/TG\\_GutierrezPrieto\\_Rol.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/138892/TG_GutierrezPrieto_Rol.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- HERNÁNDEZ, J. (s. f.). *SUNITAS Y CHIITAS, CATORCE SIGLOS DE ANIMADVERSIÓN*. PRIME, BUSSINES SCHOOL. UNIVERSIDAD SERGIO

ARBOLEDA. <https://www.usergioarboleda.edu.co/escuela-de-negocios-prime/noticia/s/sunitas-y-chiitas-catorce-siglos-de-animadversion/>

HODA MUTHANA . (s. f.). Counter Extremism Project. <https://www.counterextremism.com/extremists/hoda-muthana>

HUDA AL-SALEH. (2014, 5 enero). *The Women of Al-Qaeda*. Asharq Al-Awasat. <https://eng-archive.aawsat.com/huda-saleh/features/the-women-of-al-qaeda>

INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE (2024). Global Terrorism Index 2024: Measuring the Impact of Terrorism, Sydney, February 2024. Available from: <https://visionofhumanity.org/resources>.

LOBATO, GARCÍA-COLL. (2022, 8 junio). *Desradicalización y desvinculación: aspectos formales y teóricos - Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. Revista de Estudios En Seguridad Internacional. <https://seguridadinternacional.es/resi/html/desradicalizacion-y-desvinculacion-aspectos-formales-y-teoricos/>

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, JUSTICIA Y RELACIONES CON LAS CORTES. (2023). Estrategia Nacional Contra el Terrorismo 2023. En *Departamento Nacional de Seguridad*. <https://cpage.mpr.gob.es>

MSF. (2024, 24 enero). Traumas, depresión y ansiedad: una grave crisis de salud mental se cierne sobre los 40.000 residentes del campamento de Al Hol, en el noreste de Siria. *MÉDICOS SIN FRONTERAS*. <https://www.msf.es/reportaje/grave-crisis-salud-mental-se-cierne-4000-0-residentes-al-hol-siria>

ORTIZ, C., & CARO, I. (2018). La yihad sunita del Estado Islámico y Al-Qaeda: islamismo, antiimperialismo, ¿y nihilismo político-mesiánico? *revistaei.uchile.cl*. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/49036/57585>

PARLAMENTO EUROPEO. (2021, 23 septiembre). El terrorismo yihadista en la UE dese el 2015. *Parlamento Europeo, Dirección General de Comunicación*. [https://www.europarl.europa.eu/pdfs/news/expert/2018/8/story/20180703STO07127/20180703STO07127\\_es.pdf](https://www.europarl.europa.eu/pdfs/news/expert/2018/8/story/20180703STO07127/20180703STO07127_es.pdf)

PEACE RESEARCH INSTITUTE OSLO (PRIO). (s. f.). *Jihadi Brides or Female Foreign Fighters? Women in Da'esh – from Recruitment to Sentencing – Peace Research Institute Oslo (PRIO)*. <https://www.prio.org/publications/10546>

PÉREZ SEDEÑO, E. (2012). Terrorismo y estereotipos de género. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 56, 233-247. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2012.046.10>

QUILLIAM FOUNDATION. (2015). *Women of the Islamic State.: A manifesto on women by the Al-Khanssaa Brigade* (C. W. Winter, Trad.).

- RANSTORP, M. & RAN. (2019). *ISLAMIST EXTREMISM. Una introducción práctica*.
- RASHID, N. (2016). Veiled Threats: Given the silent majority a stronger voice? En *Bristol University Press* (Vols. 73–103).
- REINARES, F. (2015, 12 noviembre). *Yihadismo global y amenaza terrorista: de Al-Qaeda al Estado Islámico - Real Instituto Elcano*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/yihadismo-global-y-amenaza-terrorista-de-al-qaeda-al-estado-islamico/>
- REINARES, F. (2022, 13 enero). *Yihadismo y yihadistas en España. quince años después del 11-M*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/monografias/yihadismo-y-yihadistas-en-espana-quince-anos-despues-del-11-m/>
- RODRÍGUEZ, J. C. DELGADO, J. J. (2016). “La mujer en el terrorismo suicida”. *Estudios en Seguridad y Defensa*, vol. 11, núm. 22, pp.75-89. DOI: <https://doi.org/10.25062/1900-8325.210>
- SALTMAN, E. , & SMITH, M. (2015). *Till Martyrdom Do Us Part: Gender and the ISIS Phenomenon*. [https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2016/02/Till\\_Martyrdom\\_Do\\_Us\\_Part\\_Gender\\_and\\_the\\_ISIS\\_Phenomenon.pdf](https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2016/02/Till_Martyrdom_Do_Us_Part_Gender_and_the_ISIS_Phenomenon.pdf)
- SANCHA, N. (2021, 24 marzo). Metamorfosis en los campos para las mujeres del ISIS. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2021-03-24/metamorfosis-en-los-campos-para-las-mujeres-del-isis.html?event\\_log=go](https://elpais.com/internacional/2021-03-24/metamorfosis-en-los-campos-para-las-mujeres-del-isis.html?event_log=go)
- SCHMIDT, R. (2020). “Duped: Examining Gender Stereotypes in Disengagement and Deradicalization Practices”, *Studies in Conflict & Terrorism* 45, no.11.
- SOTORRA, A. (Director). (2021). *Retorno, la vida después de ISIS*. Alba Sotorra, Carles Torras y Vanesa Cudic.
- SPECKHARD, A. (2020, 31 marzo). *Hstoday Kimberly Pullman: A Canadian Woman Lured Over the Internet to the ISIS Caliphate - HS Today*. Hstoday. <https://www.hstoday.us/subject-matter/areas/counterterrorism/kimberly-pullman-a-canadian-woman-lured-over-the-internet-to-the-isis-caliphate/>
- SUÁREZ, J. (2016). El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 126, 65-96.
- THE NEW YORK TIMES. (2015, 18 agosto). *Girls chose ISIS over London | The New York Times* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BjYnyMxJeRM>
- TRANSLATED MESSAGE FROM ZAWAHIRI'S WIFE . (2022, 15 marzo). Insite Blog On Terrorism & Extremism. <https://news.siteintelgroup.com/blog/index.php/about-us/21-jihad/227-translated-message-from-zawahiris-wife-to-muslim-women>

TRESPADERNE, A., & GARRIGA, D. (2018). Perfiles y signos de radicalización de las mujeres radicalizadas por organizaciones terroristas de etiología yihadista en España. *Behavior & Law Journal*, 4 (1), 21-28.

VICE NEWS. (2015, 1 agosto). *The girls who fled to Syria: groomed by the Islamic State* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JsECHXGgvpA>